¡ATRAS EL IMPERIO!

HOJAS HISTORICAS

POR

el ciudadano Argentino


MIGUEL NAVARRO VIOLA.

Indocti discant: ament meminisse periti.
Horacio.

BUENOS-AIRES,

IMPRENTA DE MAYO—CALLE MORENO 241.

1865.



¡ATRAS EL IMPERIO!

¡ATRAS EL IMPERIO!

HOJAS HISTÓRICAS

POR

el ciudadano Argentino

MIGUEL NAVARRO VIOLA.

Indocti discant: ament meminisse periti.

BUENOS AIRES.

Imprenta de Mayo, Moreno N. 243.

1865.

Este lijero trabajo ha empezado á escribirse el 25 de Diciembre de 1864, remitiéndose á la Imprenta los originales sin revisarlos su autor, quien lo advierte, no solo para que se le disimule las necesarias incorrecciones de estilo, sino tambien para que se comprenda la especie de anacronismo que pueda resultar entre lo escrito antes y lo escrito despues de la toma de Paisandú.

A LA IMPERECEDERA MEMORIA

DEL

GENERAL D. LEANDRO GOMEZ.

Quand sous le crime heureux tout languit abattu,
Malheur au citoyen coupable de vertu!

CHENIER.

¿Y qué es de la República que un dia
Hizo surgir de entre la noche fria
De esclavitud, un mundo colosal?
¿De aquella que con brazos vigorosos
Derribó los guerreros orgullosos
Del Brasil........................?

Bartolomé Mitre.

Oh Rosas! No la prensa y la tribuna
Del Brasilero *Grande* solamente
Te llamará ....

José Mármol.

"Dejar sacrificar un principio salvador de la libertad del hombre porque él favorece á una persona que no reune las simpatias públicas, es lo mismo que dejar naufragar una nave con todos sus pasageros, porque uno de ellos merece perecer entre las ondas......

Bartolomè Mitre.

"Los pueblos y los gobiernos no solo son medidos con la vara con que miden, sino tambien con la vara con que dejan medir á los demas: y de esta verdad tenemos ejemplos tan dolorosos, que estan escritos con lágrimas y con sangre en las pájinas de nuestra historia."

Bartolomé Mitre.

¡Tirano del Brasil! ya nuestros bravos
Traspasaron el límite anchuroso
Que divide la tierra de los libres
De la tierra infeliz de los esclavos
....

¡Brasilero, salud! los hombres libres
Con una mano vuestra mano enlazan
En signo de amistad; mas con la otra
Descargarán cual rayo sobre aquellos,
Que al oro vil de un déspota vendidos
Intenten atrevidos
Su fuerza y su valor medir con ellos.
....

Brown á su frente está, y él solo fuera
El digno contendor que *Alvear* tuviera.
....

Soler, *Mancilla*, *Lavalleja Iriarte*,
Laguna, *Paz*, valiente *Olavarría*!
¡Cuanto os debió la Patria en este dia
En que alzasteis triunfante su estandarte
Sirviendo con honor á su venganza!
Y tú tambien, incontrastable *Oribe*,
El debido tributo de alabanza
De la justicia y la amistad recibe.
....

En el medio del campo se entroniza
Entónces el terror; el brasilero
El estrago contempla; se horroriza
Y deja el premio del combate fiero
A quien lo dió el valor.....................

JUAN CRUZ VARELA.
(*Canto á Ituzaingo.*)

ATRAS EL IMPERIO.



I.

Despues de haber asistido con el dolor en el alma, á los funerales de las víctimas de Puebla; despues de haber hablado calorosamente en Colon sobre la pirateria de las islas de Chincha; nos avergonzariamos de guardar silencio sobre las víctimas de Paisandú, y de enmudecer ante la pirateria del Brasil en territorio nuestro, porque es de nuestros hermanos, de nuestros hijos, los valientes hijos de los Treinta y Tres.

Hastiados de escuchar el monótono coro de alabanzas, las letanías fervorosas y las piadosas antífonas que la prensa de nuestra patria eleva al imperial becerro de oro, cubierto del humo que arrojan los incensarios de los reverentes monacillos;—venimos á quebrantar un silencio que dejaria de ser honrado cuando, despues de gritar alarma! en las cuestiones del Perù y Méjico; alarma! contra España y Francia,—mos-

tramos reposar tranquilos, velado el sueño de beatitud por las suaves auras tropicales del Imperio, Sumo Sacerdote á quien parece hubiésemos confiado la custodia de la democracia, como á la zorra el cuidado de nuestra viña.

Pero cinco mil ó seis mil personas que nos acompañaron en la plaza pública, en la Catedral y en Colon, nos acompañan hoy en el mismo compromiso y en la misma vergüenza; y tarde ó temprano, como nosotros tambien, quebrantarán su silencio por pudor; porque si callar suele á veces ser indiscrecion; callar cuando se debe hablar, es siempre cobardia.

Muchas de esas personas tienen que hacer algo mas que hablar. Hombres de la situacion política del pais; ellos que teniendo la palabra, hicieron la propaganda entre los suyos, de las exéquias fúnebres de Puebla; ellos que hirieron el Norte y el Pampero con la traicion de Almonte; ellos que por la prensa, por la tribuna, por los clubs, hicieron la propaganda del gran meeting del teatro, donde se lapidó á Mazarredo y estigmatizó á Pinzon;—por la prensa, por la tribuna y por los clubs están en el deber de hacer una manifestacion enérgica de las ideas democráticas de que han hecho justa ostentacion y glorioso alarde; ideas que no pueden ser hoy deslumbradas por

el brillo del escudo que las espadas de Ituzaingo acribillaron.

A ellos esa mision; esa actitud de hombres de Estado y de hombres libres; esa consecuencia de leales políticos; esa satisfaccion de su vida pública; esa gloria del deber cumplido.

A nosotros, simples ciudadanos particulares, jornaleros del pensamiento en una carrera muy distinta, no puede exigírsenos (y segun algunos puritanos, ni permitírsenos) tomar esa parte en la cosa pública, aunque sea solo en los compromisos de la cosa pùblica. Pero entiéndase bien: no venimos á quitar su poco de sol á nadie, y nos basta el pan que ya sin sudor ganamos. Entretanto, «no de solo pan vive el hombre,» dice el Evangelio: y como padres de familia, y como amigos de nuestros amigos, que debemos satisfaccion desde hoy á los últimos y desde mañana á nuestros hijos, porque la vida pasa y la vergüenza queda;— no queremos que unos ni otros nos enrostren una contradiccion indisculpable; nos traten un dia de inconsecuentes con nosotros mismos: de audaces y animosos con los franceses y con los españoles á miles de leguas, y de pusilánimes y cortesanos en nuestra propia casa con los brasileros; de altaneros con Pinzon, y humildes siervos con Taman-

daré; de rijidos con Almonte, y palaciegos con Flores.

II.

Las águilas del Imperio con sus alas chamuscadas en Paisandú, han venido á tomar aliento posándose sobre el Capitolio de la República. Tardíos y profundos chirridos interrumpen sus coloquios con nuestro Ministro de Relaciones Esteriores á quien aletean y acarician como palomas.

El pais calla contemplando la nocturna escena. La prensa, con raras escepciones, convertida en heraldo de las águilas imperiales, va siempre delante de ellas propalando sus glorias y hasta pesarosa de su falta de brios para desgarrar su presa. *La inaccion del Brasil* era la letania de los republicanos de ayer. *Los documentos que fundan las represalias del Imperio*, son la letania de los republicanos de hoy. El pueblo, único republicano que parece quedar ya en la República, con su soberano instinto y bajo la autoridad de las Escrituras, cuando ve las águilas reunirse, se echa á buscar el cadáver; pero retrocede, obsérvase á sí mismo y empieza á sentir frias las estremidades de su cuerpo. Su impresionable imaginacion de enfermo, recoge todo lo que oye.

Y oye que ya de tiempo atras, una noche en su casa calle de la Florida, le decia Saraiva, agarrando cariñosamente del frac á nuestro Ministro de Relaciones Esteriores, como temiendo perder la soñada alianza: «No vayan Vds. á cometer el error de contraer el empréstito de que tratan, con otra Nación que el Brasil: el Emperador puede y quiere hacer el empréstito como y cuando Vds. quieran.»

Y el pueblo oye que el sucesor de Saraiva, cuya espléndida biografia ha escrito un compatriota suyo,—le está diciendo ahora mismo al Ministro de Relaciones Esteriores: «No queremos un peso ni un soldado de la República Argentina: solo pretendemos su cooperacion, su influencia moral, y para ello nos basta su bandera en un esquife. Toda nuestra aspiracion se reduce á completar la obra del 51: á concluir con el sangriento partido blanco ó federal de Montevideo y con el imbécil gobierno del Paraguay: á hacer triunfar en una y otra República el partido liberal que provechosamente para el pais (y para V. E.) domina en Buenos Aires.»

Y el pueblo se pregunta: ¿á tal estado de abatimiento estarémos reducidos los hijos de la tierra, que cándidos hombres de Estado vayan á hacernos abrigar en el seno las serpientes; solo porque

la prensa mistificada dice que no son serpientes sino palomas sin hiel? solo porque el Brasil se declara nuestro mas *leal* amigo?

¿De cuando acá los gorriones, interesados por el labrador en sus siembras, ellos que siempre han vivido de sus granos? ¿De cuando acá los lobos, desinteresados amigos del cordero á quien siempre esquilmaron? ¿De cuando acá la voz de las Sirenas, injénua y candorosa cual la voz del ruiseñor enamorado?

¿De cuando acá los mismos á quienes acometimos, y peleamos, y desarmamos y deshicimos á las márgenes del Ituzaingo, vienen á hacernos oir sus melífluos trinos, y á estrecharnos convulsivos con su acicalada mano contra su pecho, y á meternos solícitos dentro de su corazon que rebosa de amor por nosotros?

Quantum mutatus ab illo!...

¿Qué les hicimos para que nos quieran tanto? ¿Es verosímil suponer, que los quieren así á ellos sus negros cuando oyen el eco que deja en el aire el chasquido de sus acerados látigos? Pero nosotros los acariciamos como ellos á sus negros: los maltratamos; los herimos; los matamos; suena en sus oidos y repercute en la atmósfera el chasquido del látigo con que los hicimos refu-

giarse en sus ingenios y deber la vida á sus propios esclavos; con que los obligamos á convertirse de malos guerreros en buenos esposos y pacíficos industriales, trocando la espada por la pluma y por la rueca.

¿Qué amor, por Dios! puede tener un hijo mismo, por la memoria de su padre cruel? ¿Ni qué confianza el padre en las bondades del hijo que se siente libre de su ponderosa presion?

La historia del Brasil desde el año 27, y salvo el paseo militar del 51, está trascendiendo á la pólvora quemada en Ituzaingo. De la que les quedó (y bastante les quedó en la huida) hicieron un amuleto que los librase de quemarla otra vez: y á esa deidad sacrificaron con fervor. Cuando entre ellos mismos se han levantado; cuando los republicanos á quienes por desprecio llaman *farrapos*, han resollado,—en vez de acero han empleado oro y dignidades y la imperial munificencia en favor de los insurrectos.

¿De cuando acá, pues, guerrero amortajado, rasgando como Aquiles sus vestiduras de hembra; empuñando otra vez la espada y buscando la alianza del que se la hizo envainar; del que lo cubrió con la túnica que despedaza?

¿Cómo se esplica tanta solicitud en estampar blandos ósculos en la mano que lo degradó?

¿Còmo se esplica tanto ardimiento por concluir con los blancos y los federales? ¿Qué partido ha representado el Brasil en nuestras luchas? ¿Cual es el grado de confianza que puede acordarse á su palabra de honor? ¿Cuál ha sido su política y su diplomacia, la política y la diplomacia que heredó de sus padres? ¿Cual es su historia y la historia del Portugal en América?

¿Seria superfluo examinar todo esto para saber á qué atenernos en punto á pretensiones y á promesas del Imperio? Pero cuando alguien nos propone un negocio, por ricos que seamos y por magníficas que sean las esperanzas del especulador, antes de dejarnos esplotar como tontos, antes de fiar nuestros intereses, averiguamos la casta de pájaro del que se nos presenta, porque la casta hace mucho.....

La civilizacion nos vuelve precavidos y la esperiencia desconfiados. Cuando un vecino se nos improvisa de amigo, antes de acordarle nuestra confianza, tratamos de averiguar como se ha conducido con otros vecinos. Pero cuando antes ha sido nuestro enemigo; cuando los padres de él lo han sido de los nuestros; cuando nuestra hacienda, nuestra vida, nuestro hogar, han estado siempre amenazados por el mal vecino; cuando sus antepasados han sido de profesion salteadores;

cuando la historia y la tradicion no nos dejan que desear en punto á investigaciones, pudiendo concluir que la afabilidad del insinuante vecino es el disimulo pintado en la carita de la zorra; y que el tal desciende de zorras,—¿prohijaremos al vecino y su amable familia?

No se nos responda hasta que con la tradicion y con la historia hayamos concluido la monografia de la política portuguesa y brasilera en el Rio de la Plata.

III.

Descubierto el Brasil en 1500 y abandonado casi por los portugueses durante los primeros años por no haber encontrado oro ni plata en sus costas, debió desde luego el Portugal á la generosidad de la España el que esta hiciese completa prescindencia sobre la prelacion del descubrimiento, puesto que se sostiene por un historiador tan justamente respetado como Herrera, que en 26 de Enero de aquel año descubrió esas tierras y tomó posesion de ellas para la corona de Castilla Vicente Yañez Pinzon, mucho antes de que Pedro Alvarez Cabral lo hiciese para la Corona de Portugal (1). Esto no obstante, ya veremos

(1). Herrera, Descripcion de las Indias Occidentales T. 1 p. 107 y 254.

como pagó el Brasil, que compone las dos quintas partes de Sud América, aquel desprendimiento de la España y de sus sucesores á quienes legua á legua ha estado siempre invadiendo y robando su territorio, por el Perú, por Bolivia, por el Paraguay y por la Provincia y mas tarde República Oriental del Uruguay.

Agregabáse á la falta de metales preciosos, que por entonces se sintiò, y que disminuia el valor de la conquista, el ser los indíjenas del Brasil los mas bárbaros y estùpidos de cuantos durante ocho años de continuos descubrimientos, se habian encontrado en América.

Eran antropófagos de la peor clase, porque llevaban su refinamiento gastronómico hasta engordar bien los prisioneros ó cautivos antes de comerlos (2). Vivian sin ley y sin Rey (3): como verdaderos brutos (4). Eran innumerables y siempre discordes entre sí (5) Cuando sus mujeres (pues eran polígamos) salian de cuidado, se metian ellos en la cama y se hacian asistir (6). No pensaban, al parecer, en nada, y su idioma

(2) Id. T. 3 p. 80.

(3) Id. T. 1 p. 10.

(4) Id. T. 2 p. 173.

(5) Id. „ „ „ „

(6) Id. „ 2 p. 174.

era lo mas imperfecto, careciendo de toda palabra que revelase la creencia en Dios (7) Hombres y mujeres andaban perfectamente desnudos (8).

Tales eran los primeros habitantes del Brasil. Veamos los segundos.

IV.

Todos los autores sin discrepar uno solo, estan de acuerdo en que la gente civilizada que primero pobló el Brasil no les iba en zaga á los famosos salvajes cuya lijera descripcion acabamos de hacer.

En efecto: el gobierno de Portugal señaló el Brasil como lugar de destierro para los mas infames criminales, *los de mas abandonado carácter*, segun se espresa un autor. Por manera que el que escapaba á la horca, venia al Brasil; que de este modo llegó á quedar constituido en la condena inmediata á la de muerte.

Pero no eran estos los solos pobladores civilizados de aquella bendita tierra. Cada año salian para ella dos barcos cargados en su mayor parte con esa gente, y el resto con rameras de

(7) La Harpe T. 13 p. 358.

(8) Alcalá—Geografia, p. 253.

profesion tambien de las de última clase que se encontraban en Portugal. (9)

Escusado es decir, que por la religion de este Estado, casi todos los desterrados de ambos sexos eran católicos.

Mas acontece, que estrañados de Portugal en 1548 los Judios, y no contento el Gobierno con que dejasen el pais, puesto que podrian refugiarse en otro punto de Europa, determina embarcarlos para aquella tierra de promision, que así venia ya á contar con cuatro categorias de pobladores, inclusos los indígenas.

Los buques llevaban de retorno monos y loros: y á fé que para el cargamento que traian al Brasil, sobrado compensados quedaban los Portugueses con la alegre pacotilla parlanchina y triscante.

Una quinta clase se fué paulatinamente uniendo á las otras cuatro de pobladores: clase mas noble sin duda y con cuya cruza ha resultado una poblacion híbrida que al mejor naturalista se la damos para que examine y clasifique; para que llegue siquiera á determinar con exactitud los grados del ángulo facial, que alternan entre los de la raza caucásica y el mono. Nos referimos á la clase africana, la mas abundante

(9) *Bouchot*, His de Port. La Harpe. Voyages &.

de todas hoy en el Brasil en proporcion de dos tercios uno; pero la cual empezó recien á multiplicarse hacia 1570. (10).

V.

Desde entonces el yugo de la esclavitud, degradando á la humanidad, pesa en aquella region infortunada, tan luego sobre la parte mas escogida de cuantas han llegado á formar aquel amalgama deletéreo de malas costumbres, de barbarie, de paganismo, de judaismo, de salteamiento y de prostitucion.

¡ Pobres negros ! Pero la civilizacion marcha con demasiada rapidez hoy, para que entre la época actual y la de vuestra libertad, medie un periodo tan largo como el que corre desde que Bolívar esclamaba ante el Congreso Constituyente de su Patria :

«Legisladores. La infraccion de todas las leyes es la esclavitud ! La ley que la conservára seria la mas sacrílega. ¿ Qué derecho se alegaria para su conservacion ? Mírese este delito por todos aspectos, y no me persuado que haya un solo Boliviano tan depravado que pretenda legitimar la mas insigne violacion de la dignidad hu-

(10) Raynal, Hist. philos des Indes T. 5 p. 198.

mana. ¡Un hombre poseido por otro hombre! ¡Un hombre propiedad! ¡Una imágen de Dios puesta al yugo como el bruto! Dígasenos dónde están los títulos de los usurpadores del hombre? La Guinea no los ha mandado, pues el Africa devastada por el fratricidio, no ofrece mas que crímenes. Trasplantadas aquí estas reliquias de aquellas tríbus Africanas, ¿qué ley ó potestad será capaz de sancionar el dominio sobre estas víctimas? Trasmitir, prorogar, eternizar este crímen mezclado de suplicios, es el ultraje mas chocante (11).»

Y sépase. El Brasil no solo ha trasmitido, prorogado, eternizado ese crímen con los infelices africanos: él ha llevado su abominacion hasta hacer esclavos á los indios. No contento de los provechos de sus cargamentos estrangeros, ha echado mano de los indígenas! ¡O venerable Las Casas, á quien el solo reproche que la historia dirige, es precisamente haber ideado por salvar á los desgraciados indios, reemplazarlos por negros de Guinea! . . . El Brasil ha procedido á la inversa, no ya para libertar á los negros, sino para tener esclavos de todos colores. Sí, *de todos colores:* tambien familias blancas de la frontera oriental han sido vendidas últimamente, y aun

(11) Proyecto de Constit. 1826. p. 14.

existen diversas reclamaciones contra el Imperio por tan escandalosos crímenes que ni siquiera han sido enjuiciados.

Pero tan en escala mayor habia establecido en lo antiguo el tráfico de los indios esclavos, que la España no pudo menos de dictar esta humanitaria disposicion en el reinado de Felipe IV, con fecha de 18 de Mayo de 1629 (12): «Algunos navios llegan á las Indias despachados por el Gobernador del descubrimiento del Marañon, con indios del gentío del Brasil *y despacho y registro* diciendo que son verdaderos esclavos: Mandamos que las Audiencias y Gobernadores no los admitan sin especial licencia nuestra, y á los que hubieren entrado, hagan poner en libertad.»

El Papa mismo, Benito XIV tuvo que dictar una bula, *immensa Patorum* contra la bárbara esclavitud de los indios.

La Inglaterra, la hidalga Inglaterra, mucho hizo tambien y con éxito en todas las épocas para disminuir el escandaloso tráfico de negros é indios del Brasil. Ella sabia que en 1821, por ejemplo, salieron setenta y seis buques de Bahia para hacer el comercio de esclavos, los cuales condujeron á Rio Janeiro 21,135, y en 1822, 24,934, comprados en Angola, Mozambique etc. Que en

(12) L. 4 tit 2 Lib. 6 Rec Ynd.

1828 el nùmero de esclavos que llegaron á Rio Janeiro, ascendió á 43.055 (13); y que en todos los años mas ó menos, la humanidad lanzaba profundos gemidos que se perdian en las selvas del Imperio inícuo y usurero que traficaba con una raza mas nōble que la suya.

Agotados los remedios con que la Gran Bretaña habia ocurrido siempre á la curacion de este cáncer aterrador, no le quedó mas remedio que su famoso bill de 8 de Agosto de 1845, conocido con el nombre de bill Aberdeen, por el cual se declaraba de la esclusiva competencia del Almirantazgo de Inglaterra, y de todos los Tribunales del Vice-Almirantazgo, el juzgamiento de los hechos sobre tráfico de esclavos, de que fuesen acusados los transportes garantidos por la bandera brasilera que no habia sabido respetarse á sí misma.

«¿ Cual era, sin embargo, (se pregunta un defensor del Brasil (14), la situacion de este en medio de esos actos sin nombre, de la Inglaterra? Necesario es decirlo porque es la verdad, apesar de la ardiente pesquiza de los cruceros ingleses: el tráfico de negros activamente fomentado por capitalistas poco escrupulosos que sacaban de él ganancias enormes, habia adquirido un desarro-

(13) Los Heroes y los Marav. del mundo T. 7 p, 327

(14) *Charles Reybaud*—Le Bresil p. 136.

llo considerable y derramaba cincuenta mil africanos por año en el territorio brasilero.»

Y el gobierno que eso consiente, que eso fomenta, que sobre ese infame tráfico recibe sin escrúpulo derechos impuestos por sus leyes de aduana sobre las almas de sus semejantes, ¿tiene por ventura, Sr. Reybaud, mas escrúpulos que esos capitalistas sangrientos?

VI.

¿Pero qué fatalidad ha querido, apesar de estos hechos palpitantes de lágrimas y de infamia, que claman al cielo; qué fatalidad ha querido hasta hoy que la esclavatura haya sobrevivido á la inquisicion? ¿que la libertad del pensamiento sea un hecho, y la libertad del hombre que puede usar del pensamiento, no lo sea? ¿que pueda comprender, que tenga el derecho de comprender que se quebrantan en él, miserable esclavo, todas las leyes divinas y humanas, y que sin embargo haya de resignarse á la condicion de máquina en manos de los bárbaros de la civilizacion brasilera?

Bolívar y Alvear tuvieron el pensamiento de ser los dignos ejecutores de esa inspiracion divina, pero la fuerza de las circunstancias pudo mas que dos héroes.

En Ytuzaingo, en aquel torneo de gladiadores del Plata; en aquella fiesta inolvidable de la República, un momento, no de arrojo, sino de menos compasion por los vencidos en su temblorosa retirada, habria podido tambien concluir con la infamia de la esclavatura, concluyendo con aquel ejército de Xerxes donde hasta la guardia del Emperador estaba y donde hubo al menos dos brasileros para un argentino. Oh! haber tenido compasion de unos miles de blancos y no de cientos de miles de negros!..

Pero la hora ha de llegar, y acaso las generaciones presentes, y acaso las Repúblicas hispano americanas del Sud que tantos escándalos han dado al mundo, hagan ante él el desagravio de su historia, dando libertad y Patria á esos cargamentos de mercaderias humanas del Imperio negrero. ¡Sombras ilustres de Alvear y de Bolivar: que seais vosotras las que presidais á la realizacion de vuestra mejor idea! ¡Honor y prez á la Nacion que descubra este nuevo mundo moral: que entregue á la libertad y á la civilizacion los cientos de miles de criaturas humanas reducidas por el Gobierno del Brasil á la condicion de bestias!

Perdónesenos esta digresion y sigamos los antecedentes históricos de la Nacion con la que nuestros políticos van encontrando tanta analogía

de carácter, tanta altura de principios, tanta nobleza de intenciones, que si nos descuidamos, la gloria de nuestros padres va á quedar eclipsada por los Pintos Bandeira y los Tamandaré.

VII.

Durante el reinado de Felipe IV en el que continuaba la union de las coronas de Portugal y de Castilla, hecha bajo el de Felipe II, se apoderaron los holandeses de gran parte del Brasil como para acabar de hacer la fusion de una sangre y de una raza que no conservan carácter distintivo en medio de tantas manipulaciones. Juan IV que subió al trono en 1640 firmó una tregua de diez años durante los cuales no serian molestados los holandeses.

Pero antes de cinco años, viendo que lo firmado habia sido efecto de circunstancias azarosas para el Brasil, y que la fuerza podia reemplazar ya al derecho que justamente alegarian los holandeses, estos fueron agredidos de todos modos. Juan Fernandez Viera, hombre oscuro, se puso á la cabeza de la conjuracion, cuyo plan era el asesinar en Pernambuco y en medio de una fiesta pública á todos los holandeses que habian figurado en el gobierno (15), y aunque el repentino

(15) Bouchot, Hist de Port y sus colonias, p. 234.

descubrimiento del proyecto les obligó á modificarlo, ello es que durante cinco años no se omitió alevosía con los holandeses que tuvieron numerosos encuentros de que naturalmente salieron mal, pues al paso que ellos descansaban tranquilos en la fé de los tratados, los brasileros emplearon los cinco primeros años de la trégua en preparar su ruptura, y los otros cinco en esterminarlos: por manera que antes de vencerse los diez años, aquellos infelices, diezmados y desesperados, no estuvieron en estado sino de mantenese á la defensiva.

Pero continuando todavia infatigables durante cuatro años mas contra los débiles restos de los traicionados holandeses, acabaron por obtener de estos la forzada capitulacion de 28 de Enero de 1654, por la que el Brasil quedó en satisfacerles tres millones de florines, cuyo pago no se realizó tampoco sin dificultades y usuras.

VIII.

Inacabable sería enumerar siquiera las cuestiones que en todas las épocas ha sostenido el Brasil con sus limítrofes y que con corta diferencia ha terminado como la cuestion holandesa: haciendo tratados, haciéndolos hasta ominosos cuando se siente débil; deshaciendo hasta los mas equi-

tativos cuando se siente fuerte. Como vecino, su compañia ha sido siempre la del leon: todo ha sido cuestion de tiempo: pero ha acabado siempre por rasgar sus pactos y desgarrar su presa.

El ha tenido cuestiones con sus vecinos del Norte: con la Guayana, con la Nueva Granada, con Quito, con Bolivia.

Ha tenido cuestiones con los del Oeste: con el Paraguay y el Perú.

Con los del Sud y Sud Oeste: con nosotros, con la infeliz República Oriental, su preferida víctima.

Y no sabemos como su único vecino por el Este, el Atlántico, se ha librado de la altanería de este nuevo Rey Canuto.

Pero decimos que ha tenido cuestiones. ¿Cual de ellas ha terminado? Si tuviesemos tiempo, demostrariamos con la hisoria, que cada una de esas cuestiones ha sido manejada del mismo modo: con la severidad de la mas refinada chicana convertida en sistema: apoderándose de un pedazo de territorio, sosteniendo una guerra ó un tratado, y dejándolo todo de repente como si no se tratase ya de eso, para con una nueva usurpacion formar nuevo pleito y aplazar el viejo.

Y qué pleitos! Al Perú, por ejemplo, trata de arrebatarle mas de ochenta leguas de las orillas

del Marañon y el gran triángulo formado por el Tapurá, el Amazonas y la línea pretendida por el Brasil.

« La política de este es anecsadora, dice con tal motivo Paz Soldan (16), valiéndose de pretestos que no debemos calificar. No dudamos que el Perù reclame el inmenso territorio que se le pretende arrebatar bajo falsos supuestos. » Y cándidamente agrega: « Felizmente en el Tratado se determina que una comision mista reconocerá la frontera conformándose al principio *Uti possidetis*, proponiendo sin embargo los cambios de territorio que se creyeren oportunos.»

Sí: ya verá el Perú los cambios de territorio que acostumbra hacer el Brasil y el caso que hace de sus tratados y de la fé de ellos.

Mírese el Perú y mírense cuantos tienen la desgracia de lindar con el Imperio pleitista, en el espejo que vamos á presentarles. No se mire la Francia: ella sabrá sacar sus territorios de la Guayana. No se mire el Paraguay: él no pierde ya tiempò en mirarse al espejo....

IX

Durante los sesenta años que el Portugal es-

(16) Geografia del Perú. Paris 1862 T. 1. p. 4.

tuvo sometido á la Corona de Castilla, no se anduvo con chicas el Brasil. El Gobierno de estas regiones desentendiéndose de líneas de demarcacion de límites con los territorios pertenecientes á España, habia establecido en ellos porcion de Colonias en las inmediaciones del Uruguay.

Para andar á prisa en nuestra narracion, que de otro modo nos daria materiales para un gran volúmen, empecemos por el año de 1679. Era á la sazon gobernador de Rio Janeiro el Maestre de Campo Don Manuel Lobo, quien habiendo recibido de Don Pedro, Regente de Portugal, las mejores tropas del reino, y órdenes para dirigirse á la isla de San Gabriel, ocupábase del apresto y embarque de gente, cuando llegò la noticia al Paraguay, de que aquella espedicion marchaba primero contra las reducciones del Paraná y luego sobre las del Uruguay.

Puestos de acuerdo el Gobernador del Paraguay Don Felipe Regis Corbulon, y el del Rio de la Plata, Don José de Garro, pudieron desviar en parte la pirática empresa por medio de tres destacamentos compuesto cada uno como de cuatrocientos indios de las reducciones, y aun sucedió que parte de uno de esos destacamentos condujo 25 prisioneros portugueses á Buenos Aires, donde el gobernador Garro los trató perfec-

tamente proporcionandoles hasta diversiones públicas que describe el P. Charlevoix (17).

Pero no bien creian los gobiernos del Rio de la Plata y del Paraguay haber contrarestado el golpe de mano preparado por la ambicion desmedida del Brasil, cuando unos leñadores vienen al año siguiente, á decir al Gobernador del Rio de la Plata, que en la orilla septentrional de este rio y cerca de la isla de San Gabriel, acaban de observar una nueva plaza fortificada.

Habiendo mandado inmediatamente en un bergantin á un oficial para que inspeccionase y diese cuenta, este así que llegò al frente de la poblacion, enarboló la bandera española, y entrando en relacion con el oficial de tierra, supo por éste, que el gobernador de aquella improvisada plaza, era el mismo D. Manuel Lobo, especie de Drake portugues, que se encontraba ya en otra aventura cuando se le suponia ligado á una anterior.

Pero la sorpresa del oficial enviado por Buenos Aires subió de punto, cuando habiéndole mandado á pedido suyo, el Gobernador Lobo una chalana y un salvo conducto, desembarcò y encontróse con una fortaleza construida segun todas las reglas, guarnecida de cañones; con escla-

(17) Hist. du Parag. T. 4 p. 63.

vos; con almacenes llenos de armas, de municiones y víveres, y con cuatro buques al ancla en su puerto.

Tal era la *Colonia del Sacramento*, orígen de cien usurpaciones del Brasil, y usurpacion ella misma, y clásica usurpacion del territorio que no le pertenecia, y usurpacion tanto mas cínica, cuanto que se encontraban ambos paises bajo tratados de paz los mas solemnes firmados recien en 1668.

Por supuesto que el Gobernador Garro no aguardó mas que al dia siguiente para enviar un comisionado á que preguntase á Lobo con qué derecho en plena paz se habia poblado y fortificado en territorio ajeno.

Con la tranquilidad que da á los agentes de un gobierno usurpador por sistema, la responsabilidad de su mandante, Lobo no hesitó en responder: que el Rey su amo lo habia facultado para ello y para posesionarse de cuanto territorio encontrase inocupado por la España.

A semejante salida, no habia mas que contestar á balazos. Pero fuese debilidad ó cálculo, el gobernador se limitó por lo pronto á emplear los medios conciliatorios haciendo varias reuniones á las que invitó á los jurisconsultos, teòlogos y cosmógrafos que existian en Buenos

Aires, y que hizo presidir por el Sr. Obispo, D. Antonio de Azcona Imberto.

En ellas se escribió una Memoria á la que se agregó mapas holandeses de los que se servian para la navegacion los portugueses mismos; adjuntando tambien el tratado de paz de 1668, donde se estableció, que la provincia de San Vicente debia ser el límite del Brasil por el lado del Paraguay.

Remitidos todos estos antecedentes á Lobo, por medio de personas caracterizadas, haciale decir el Sr. Garro, que confiaba en que le evitaria el estremo de un rompimiento.

Pero el impertérrito Lobo mostró á los comisionados un Mapa-mundi fabricado *ad hoc* en Lisboa en 1678, por el cual las trescientas leguas de costa desde Rio Janeiro hasta la embocadura del Rio de la Plata, y el continente de la otra orilla hasta Tucuman, *pertenecen á la corona de Portugal.* Una línea que se veia trazada sobre el mapa abrazaba aún las dos provincias, del Paraguay y Rio de la Plata y todo el terreno continental desde el borde occidental del rio hasta Tucuman, con todas las ciudades allí situadas, como pertenecientes al Brasil; importando muy

poco que hubiesen sido edificadas por los españoles. (18)

En vano fué, en presencia de semejantes absurdos, que los diputados de Buenos Aires observasen á Lobo, que en todas las épocas el Cabo de Santa Catalina habia pertenecido á la Corona de Castilla; y que cuando los españoles han arrojado á los portugueses que encontraban poblados, nunca por ello se ha elevado queja ó protesta de parte del Portugal.

Todo fué en vano: la inveterada política brasilera es sorda y ciega: todos sus sentidos están en la usurpacion y el fraude.

El gobernador de Buenos Aires quiso todavia someter el caso al Virey, y á la Audiencia de Charcas, que por de contado le contestaron unánimemente que se valiese de la fuerza.

Una vez venidas de las provincias las tropas necesarias para el ataque, este tuvo lugar en la madrugada del 7 de Agosto del mismo año 1680, con 3,300 indios de Misiones; 120 hombres de Buenos Aires, 80 de Corrientes y 60 de Santa-Fé, todos á las òrdenes del Maestre de Campo Dn. Antonio Vera Mujica. Los indios escalaron las trincheras con el mayor ímpetu dice Dominguez

(18) Id. T. p. 67.

(19) y despues de una corta defensa, durante la cual muchos portugueses se arrojaron al agua ciegos de pavor, la plaza quedó en poder de Vera y la guarnicion toda prisionera....» «La fortaleza fue inmediatamete arrasada hasta los cimientos; los indios fueron enviados á sus casas y Vera Mujica regresó á Buenos Aires con los primeros trofeos que recuerdan los anales argentinos. El Comandante portugues D. Manuel Lobo, su segundo D. Francisco Naper Lancastro y la fuerza rendida fueron remitidos á Lima (20)»

Lobo no estaba en el combate por encontrarse en cama enfermo, y el Coronel Vera Mujica no desdeñó hacerle la guardia, ùnico modo como pudo librarlo del furor de los indios que querian asaltar su habitacion.

Así la hidalguia española, así la causa de la justicia, puso coto á los desmanes de los usurpadores brasileros, los que providencialmente han encontrado siempre en el campo de batalla el desengaño de sus tramas diplomàticas y de sus supercherías.

(19) Hist. Arg. T. 1. p. 97.

[20] *Xarque,* insignes Mision del Par. lib. 3. cap. 13—*Rocha Ptta* i'H. da Asmérica portuguesa, lib. 7.

X

Pero la política vino esta vez como otras muchas, á desvirtuar el triunfo de las armas. Circunstancias especiales hicieron que en 7 de Mayo de 1681 se firmase un Convenio por el cual la Colonia así desmantelada, la conservarian los brasileros hasta arreglarse la cuestion, y esta seria resuelta por comisarios que debian juntarse en dos meses, y despachar en tres mas, debiendo, en caso de discordia, decidir el Papa sin mas recurso.

Pero siempre las mismas andanzas: la misma falta de lealtad y de buena fé. « Los españoles, dice Dominguez (21), eligieron las cartas holandesas reducidas, no solo porque los marinos de esa nacion habian examinado con detencion las costas del Brasil, por lo cual gozaban de entero crédito aun entre los pilotos portugueses, sino tambien porque en la cuestion presente mediaba en favor de ellas la muy apreciable circunstancia de la imparcialidad. Los portugueses al contrario, no quisieron valerse sino de sus propias cartas *falsificadas de propósito*. De donde resultó que mientras los géografos españoles trazaban el meridiano de modo que en el caso ménos favorable debia pasar por la boca del rio San Pedro y dos grados mas

(21) Hist. Argna. T 1. p. 99

al Este del de las Amazonas, los portugueses lo trazaban de tal manera, que venia á pasar de trece á diez y nueve leguas al Oeste de la Colonia del Sacramento; es decir, *que hasta la ciudad de Buenos Aires vendria á quedar, en caso de admitirlo, dentro de los dominios de Portugal!* Esta exorbitante pretension fue sostenida por los portugueses oficialmente y divulgada por la prensa en varios idiomas (22)»

Por parte de la España, como siempre sucedia, se cumplió lo pactado al pié de la letra. El sucesor del gebernador Garro, que lo fué Dn. José Herrera y Sotomayor, hizo entrega de la Colonia del Sacramento al encargado portugues Naper, ya vuelto de su prision de Lima.

Entretanto, la negociacion se rompió en todo lo demas por los portugueses, que al paso que buscando el pretesto de que los españoles no

(22) El papel en que se hizo esto (dice el mismo autor) tiene por título *Noticia justificacion del título y buena fé con que se levantó la Nueva Colonia del Sacramento, 7 de Mayo de* 1681—Esta Memoria, indudablemente emanada de la Cancilleria portuguesa y que el Vizconde de San Leopoldo en su falaz Memoria sobre límites califica de *vital para la cuestion*, es un tejido de embustes y sofismas apoyados en los errores crasos de algunos escritores de aquellos tiempos. En ella se dice, por ejemplo, que Américo Vespucio descubrió el Rio de la Plata en 1501, y que Caboto, el primer fundador de San Salvador, no se pobló en la Banda Oriental *porque reconocia que era tierra del Portugal.* Asi es todo lo demas.

se conformaban con su *Mapa falsificado*; se recibieron de la Colonia, no tampoco como estaba estipulado para conservarla intacta, sino que construyeron fortificaciones superiores á las demolidas y aun repartieron solares entre sus colonos; y finalmente se negaron á cumplir con el sometimiento de la disidencia al Papa, á quien ambas parte habian nombrado por tercero.

Para esto último no habia ni pretesto.

En cuanto al pretesto para no arreglar tampoco por medio de comisarios, él no podia ser mas fùtil «La exactitud matemática á que ha llegado la cosmografia (dice Dominguez) con los adelantos de la astronomia y la navegacion, ha venido á poner de manifiesto la mala fé con que los geògrafos portugueses procedieron, no pudiendo imputarse sus errores á ignorancia, porque ya entonces no era permitido cometerlos tan graves.

«Otro tanto (agrega) tiene que decir la historia imparcial, de la política portuguesa, puesto que todo el edificio de sus razonamientos estaba basado sobre el desconocimiento ó negacion de los hechos mas auténticos, ó en el testimonio de escritores que jamas habian pisado el nuevo mundo.»

¡Que poca diferencia entre la política portu-

guesa y la brasilera! No puede negarse que esta es hija legítima de aquella.

XI.

Así seguian las cosas en 1704, pues habia quedado en nada el pacto de 1701 hecho por Felipe V, siempre por causas análogas y por perfidias de la diplomacia lusitano-brasilera. Pero el maestre de campo Dn. Alonzo Juan de Valdez Inclan que gobernaba en Buenos Aires, recibió órden del Virey del Perú, Dn. Melchor Porto-Carrero, Conde de Moncloa, para hacer inmediatamenta cesar aquel escándalo, á virtud de Real Orden de 9 de Noviembre de 1703.

Ello es que despues de un sitio de seis meses establecido por el coronel Dn. Baltazar Garcia Ros con fuerzas de Buenos Aires, Santa Fé y Corrientes é indios de Misiones, aquel dió el asalto á la plaza, abandonándola y embarcándose toda la guarnicion portuguesa á poco tiempo de combate, en Febrero de 1705.

En el Tratado de Utretch de 6 de Febrero de 1715 Felípe V cedió aún aquel glorioso trïunfo dando el territorio de la Colonia al Portugal, pero reservnádose por el art. 7. ᵒ el derecho de rescatarlo dentro de año y medio por un equivalente.

Escusado es decir, por que se adivina ya, que una vez mas este último artículo no era serio sino para España, y que el Portugal manejó de tal modo las cosas, que no pudo tener lugar el rescate. Cupo la desgracia al coronel Garcia Ros, que habia rendido el último la Colonia, de tener que entregarla al comisario portugues Gomez Barbosa en 4 de Noviembre de 1716, en razon de encontrarse aquel gobernando en Buenos Aires desde el 23 de Mayo, de 1715.

XII.

Establecido desde entonces en alta escala el contrabando por los portugueses de la Colonia contra la estipulacion espresa de su gobierno; é inquietos siempre por apoderarse de terrenos ajenos,—no hubo mas remedio que mantener en pié de bloqueo aquella plaza por medio de guardias permanentes acantonadas con especialidad en el Rio San Juan.

Pero esta estrechez sofocaba á los portugueses, los cuales hicieron construir con su maestre de campo D. Manuel Freitas, un reducto en Montevideo, el que tenian defendido por 300 hombres.

Esplicado á la Corte de España este proceder

inaudito, é instada por el gobernador de Buenos Aires, D. Bruno Mauricio Zavala, este fué autorizado y mandó en Enero de 1724 fuerzas para destruir como lo consiguió, aquella poblacion, limitándose por entonces á levantar baterias. Pero dos años despues mandó á D. Pedro Millan para establecer allí una ciudad.

«Tal fué el orígen, dice uno de los autores de que tomamos datos (23), de la ciudad de Montevideo, destinada á ser con el tiempo, rival de Buenos Aires, en importancia comercial, *y el objeto de la codicia de los portugueses, cuyas posesiones desearon siempre hacer llegar hasta las márgenes del Plata.*»

Presume ya el lector que los portugueses del Brasil que no pueden vivir sin espandirse, han traspasado de nuevo los límites de su única posesion en el Rio de la Plata; y á tales terminos, que el Brigadier D. Miguel Alcedo que gobernaba en Buenos Aires, tuvo que poner formal sitio á la Colonia, el que sin embargo fué levantado en beneficio del comercio mediante la Convencion firmada en Paris en 16 de Mayo de 1737: Convencion inmediatamente burlada por los portugueses, quienes no respetando el *statu quo* que en ella se estipulaba mandaron una òrden secreta para apode-

[23] Id. T. 1. p. 110.

rarse y poblar el punto del Rio Grande, como lo hicieron.

Agréguese á esto las infamias de las Cortes, y se tendrá la medida de la usurpacion, antes criminal, y despues sancionada por la misma España, cuyo trono ocupaba Fernando VI casado con la Princesa Da. Maria Teresa Bárbara, hija de D. Juan V de Portugal. A este enlace y á las intrigas siempre crecientes de los portugueses, se debió el miserable Tratado firmado en Madrid en 13 de Enero de 1750, por el cual el Portugal entregaba la Colonia, aunque en cambio del territorio del Rio Grande y de los siete pueblos de Misiones comprendidos nada menos que entre los 27 y 29 1/2 grados de latitud, situados entre el Uruguay y el Ybicui: pueblos felices y pròsperos entonces, y que no pudieron menos de resistir algunos años, embarazando el camino á los demarcadores de aquellos límites infames arbitrados por la suspicacia de un gobierno y la debilidad de ótro.

XIII.

Y sin embargo, la conducta de los portugueses brasileros no se desmiente jamas. Pretestando despues de años, las dificultades que tenian en tomar posesion de los territorios de Misiones, pero

siendo la verdadera causa el pesar de abandonar á la Colonia, cuyos contrabandos calcula Funes que les producia dos millones de fuertes anuales;—se echan atras de lo pactado, y obtienen un nuevo Convenio en 17 de Febrero de 1761, quedando por él en vigencia el tratado de Utretch por lo que hace á la Colonia.

Pero como ya hemos tenido ocasion de observar, cada modificacion que los portugueses hacen, aunque á primera vista parezca que les es adversa, lleva envuelto un pensamiento clandestino que los hace ganar siempre.

Mientras íbamos á recibir los pueblos de Misiones, arruinados ya y arrasados, ellos se hacen fuertes y resisten la entrega de los puntos de Jesus Maria (despues San Pedro del Rio Grande) etc. etc.

Entretanto bajo el reinado de Carlos III rompióse la amistad con el Portugal, y el General D. Pedro Cevallos, que gobernaba en Buenos Aires desde 4 de Noviembre de 1756, puso sitio á la Colonia en 1.° de Octubre de 1762; la batió en brecha durante 15 dias, y tomó su plaza el 2 de Noviembre; posesionándose en seguida, de los puntos de Santa Teresa, San Miguel y San Pedro.

Pero otra vez aún la diplomacia debia venir á esterilizar los mas bellos triunfos con la paz celebrada en Paris en 10 de Febrero de 1763, por

cuyo tratado se mandaba devolver la Colonia á los portugueses.

Sin embargo, estos jamas han gozado solo de lo suyo, y ahora menos que nunca.

«Los portugueses (dice Funes (24) refiriéndose á aquella época) siempre consecuentes, seguian su plan de usurpacion con una perseverancia inmutable en el seno mismo de la paz. Ante todas cosas el latrocinio de ganados y tierras de Españoles se hallaba entre ellos reducido á reglas y principios de que se formaron un arte. Nada mas averiguado en la historia, como que de las villas del Rio Pardo y Viamont, salian partidas de ladrones, cuyos jefes iban autorizados con las patentes de sus mismos gobiernos. El que mas se distinguia en esta carrera de robos, acompañados de incendios y asesinatos de toda especie, pasaba por un héroe. Fué por estas hazañas gloriosas, que fatigando las campañas, el célebre ladron Pintos Bandeira se adquirió entre sus compatriotas una fama inmortal. Para proteger esta clase de hostilidades *(represalias hoy)*, levantaron los portugueses varios establecimientos en la Sierra de los Tapes y banda meridional de los Rios Grande y Yacuy.»

Perseguidos activamente desde 1770 en que

(24) Ensayo T. 2 p. 487.

entró á gobernar en Buenos Aires D. Juan José de Vértiz y Salcedo, ellos, derrotados siempre en los campos de batalla, revivian en su elemento de la intriga y de la embrolla.

Al paso que el famoso Ministro portugues, Marques de Pombal, habia lanzado á los Jesuitas de las Misiones, inventándoles calumnias ignominiosas y solo en venganza de no haberse podido apoderarse de esos ricos pueblos, el general portugues, D. Juan Enrique Bohom, conseguia mas tarde tomar una de esas reducciones, la de San Ignacio, dando á los indios su palabra de honor de restituirles á sus venerados misioneros: lo que no quitaba que haciendo alianza secreta, como la hizo, con los infieles Minuanes, se complaciese en los incendios, robos y muertes que estos perpetraban en los otros pueblos de misiones en que la codicia portuguesa no podia saciarse.

«Estos fueron los resultados. dice Funes (25) de esa guerra fronteriza, en que la política refinada de Lisboa acertó con los medios de satisfacer su ambicion. La traicion, el fraude, la astucia, dice un sabio político, pueden sorprender y engañar un Estado que no se precauciona contra sus lazos, y conseguir de pronto algunas ventajas; pero sus

(25) Id. p. 193.

mismos triunfos rompen el velo con que se cubrian, y la mala fé inspirando una desconfianza y un ódio general, se encuentra al fin embarazada en las emboscadas que ella misma ha dispuesto.»

XIV.

«Los contínuos avances de los portugueses en el Rio de la Plata, dice Sir Woodbine Parish (26), la impunidad con que se llevaba adelante el contrabando, las disputas que contínuamente se suscitaban con las naciones estranjeras, y la continuacion de un estado tal de cosas, habian demostrado mucho tiempo hacia, la necesidad de un cambio en el gobierno local de esa Colonia. Era por lo demas, claro que para contrarestar esos males, la superintendencia de un Virey residente en Lima, á mil leguas de distancia, era algo peor que inùtil, sirviendo solo para embarazar la accion de las autoridades subalternas de Buenos Aires.»

Tal fué el orígen de este Vireinato creado por Cédula de 8 de Agosto de 1776.

Salió en ese mismo año de España para desempeñar el nuevo empleo D. Pedro Cevallos, que en el periodo de 1757 á 1766 habia puesto á raya

(26) Buenos Aires y las Prov. T. 1. p. 83.

como gobernador de Buenos Aires las demasías de los portugueses, para quienes, de consiguiente, su nombramiento de Virey era todo un programa.

En efecto, no bien llegó con su magnífica espedicion de diez mil hombres y doce buques de guerra, cuando hizo rendir la isla de Santa Catalina y la Colonia del Sacramento, y poner en fuga á los portugueses en todo nuestro territorio, ocupado, robado, escarnecido por ellos y sus atentados. «Debe confesarse (dice Funes) que á los portugueses nada les habia quedado de su antigua gloria, sino los instrumentos de sus vicios: jamás su cobardia se dejò ver con un sambenito mas ignominioso.»

¿Pero cómo sonaria en el oido delicado del Portugal el nombre del intrépido Cevallos aun antes de saberse sus nuevos triunfos?—Claro es que á toda costa aquel procuraria una paz inmediata; y así sucedió en efecto, llegando á obtener la que se consignó en el Tratado de San Idefonso, de 1.° de Octubre de 1777, por el cual quedó definitivamente para España la Colonia del Sacramento y las Misiones orientales del Uruguay; pero indebidamente para Portugal, (que siempre se indemnizó de las derrotas, en los Tratados), Santa Catalina y ambas márgenes del Yacuy y Rio Grande, ademas del reconocimiento del *utipossidetis* en la otra línea

hasta el Marañon, en la que se comprendian todas las usurpaciones portuguesas de Tape, Guaira, Cuyabá y Mato Grosso.

Quedaba ademas, la demarcacion de límites que con la consiguiente vaguedad determinaba el Tratado. ¿Cual será en esa operacion el rol de los portugueses? ¿Habrá necesidad de decirlo?..

XV.

Diez años duraron los trabajos de la pretendida demarcacion de límites, sobre la cual uno de los mismos panegiristas de sus compatriotas no puede menos de ser ingénuo. *Exige á imparcial verdade* (dice el Vizconde de San Leopoldo (27), *que se confesse, que ja entao se negociava esta demarcaçao sem desejar concluila.*»

Y tan se deseaba no concluirla, en efecto, que los diez años se pasaron en disputas entre los demarcadores, promovidas siempre por los mismos pleitistas. Queremos no ser sospechados de parcialidad y por eso acudimos á cada paso á la autoridad de los historiadores.

«A esto se agregaba, dice Dominguez, (28) la

(27) Anaes da provincia de San Pedro p. 90.

(28) Hist. Arg. T. 1. p. 182.

política sistemática de los portugueses, que consistia en ganar cuanto podian sobre el territorio español: de modo que no contentos con que el Tratado les hubiese concedido el dominio esclusivo del Yacuy, del Icamacuá y todos los afluentes de ambos y de la Laguna de los Patos, quisieron incluir en esta concesion la Laguna Miní con sus tributarios, no obstante que el Tratado la neutralizaba y conservaba á la España todos sus afluentes situados al Sud del Rio Piratiní.»

«El fué (dice en la paj. 190, refiriendose al demarcador portugues D. Antonio Sa é Faria), quien indicó la sustitucion de los dos rios que arrebataban á la provincia del Paraguay la parte mas rica de su territorio... Y si el Virey, Conde de Cunha, lo habia elegido para apoderarse *por sorpresa* del Rio Grande, ¿será suspicacia temeraria la sospecha que me asalta de que D. Custodio Sa é Faria vino á Buenos-Aires en calidad de oculto agente del Portugal para segundar su antigua política en la cuestion de límites, creándole nuevos embarazos donde le convenia dejarla indecisa, como en Misiones, y avanzando resueltamente sobre el territorio de España, como en el Paraguay?»

Tal fué el nuevo palenque diplomático que se habia reservado el Portugal para que sus diputados continuasen en él las proezas de los Trata-

dos, y le hiciesen olvidar los luctuosos encuentros del campo de Marte. El resultado de diez años de los trabajos de demarcacion, fué el convertir los portugueses en títulos, mas ó menos litigiosos, las concesiones del Tratado, aun despues de declararlo ellos mismos anulado.

Y ni es esto todo. Mientras hacian durar fraudulentamente esos mismos trabajos, no tuvieron empacho en poblarse todavia en territorio español, á la márgen derecha del Paraguay. El Capitan General de Mato Grosso tomando los dos estremos de la serrania de San Fernando, habia hecho construir en el uno un reducto con el nombre de Nueva Coimbra, y en el otro la poblacion de Alburquerque.

«Reconvenidos los portugueses, dice Domínguez, (29) por esta usurpacion clandestina, alegaron que el artículo 10 del Tratado de límites declara que será privativo de la Corona portuguesa el camino que sus súbditos siguen para ir de Cuyabá á Mato Grosso, y que siendo este camino el Rio Paraguay, consideraban que en aquellos parajes les pertenecia esclusivamente por ambas costas.

«Este sofisma era insostenible por varias razones. El Tratado en su letra, no concedia un

(29) Idem pág. 192.

solo palmo de terreno á los portugueses á la parte occidental del Paraguay, donde jamás habian pisado. En su espíritu, queria que aquel Rio fuese la frontera natural de ambos dominios, y establecia espresámente que sus aguas serian comunes desde la línea divisoria de la Provincia hasta la boca del Jaurú en los 16. ° 25' de latitud.»

Pero qué! Se necesita tener la sangre fria del historiador apacible, para discutir sofismas de tan mala ley; para desarrollar el mapa y abrir los libros á la orilla del camino, tratando de convencer con la ciencia al salteador que se presenta en él llevando en la mano la arma envenenada y alegando lo primero que le ocurre para escusar la tropelia. Se necesita que las cosas no tengan nombre, para no nombrarlas por el suyo: y el nombre de todos y cada uno de los actos de la política portuguesa en el Rio de la Plata, es: pirateria, salteamiento, indignidad y pillaje. Y el nombre de la diplomácia lusitano-brasilera: debilidad con el fuerte; rastrera humildad, pánico, con el poderoso, arrogancia, altaneria, fanfarrona insolencia con el débil, cuyos derechos conculca, cuyos bienes saquea; protervia insidiosa, fementida y aleve.

Respetamos la calma del historiador Domin-

guez, pero cuando se trata de la infamia de los hombres ò de los gobiernos, nos avenimos mas con el lenguaje, tormentoso á veces, del historiador Funes.

Donde quiera que abrimos, encontramos la verdad sin ambajes.

«...Nunca menos dispuesta que al presente se hallaba la Corte de Lisboa para restituir los suelos *que desde* 1767 *robó á la España* con la conducta mas impolítica y grosera...(30)»

«No podemos omitir el estudiado conato con que la nacion portuguesa sembró de embarazos el giro de estas operaciones *para dejar ilusorios los Tratados y estender fraudulentamente su dominio á la sombra de las dudas* (31).»

«Siempre oculta la Corte de Lisboa bajo una máscara impostora, al paso que afectaba firmar Tratados para cortar las diferencias con la España sobre estos límites territoriales, *dejaba conocer por sus obras, que solo eran para estenderse á favor de las dilaciones y las dudas* (32).»

Convicto así el Imperio, de heredero y conservador y aumentador de robos, ¿qué mucho que se afane tanto por captarse la voluntad de los hijos del robado: de aquellos á quienes cree mas fuertes,

(30) Bosquejo de la hist. T. 2 p. 182.
(31) Id. p. 278.
(32) Id. p. 288.

y trate de esterminar á los que reputa débiles?— Pero nunca es tarde: las Naciones como los individuos no cobran cuando quieren, sino cuando pueden.

XVI.

Entre tanto los enlaces reales acababan por dar siempre pábulo á las injusticias y á los crímenes. Y sin embargo, hay entre nosotros monarquistas, imperialistas, adictos de traidores magníficos alojados en palacios resplandecientes y que todo lo sacrifican á las conveniencias de sus oropeles: todo, hasta su honor y su conciencia.

Así Carlos IV, que habia casado á su hija predilecta Da. Carlota Joaquina, mas tarde Reina de Portugal con D. Juan, heredero de aquella corona, tenia en mas el porvenir de su familia si llegaba alguna vez á hacerse la soñada reunion con la corona de España, que el porvenir de sus pueblos, y el honor de los hechos de sus compatriotas ajados, deprimidos, vilipendiados por los compatriotas de su yerno. Así la demarcacion de límites quedó paralizada y pospuesta á las peripecias eventuales y remotas de un enlace de familia: y el Virey D. Pedro Melo de Portugal y Villena que habia tomado posesion del mando en 17

de Marzo de 1795, se limitó á la conservacion del *statu quo:* teniendo sus sucesores que observar igual línea de vergonzosa conducta.

Cuando el lector, ajeno á la historia de nuestro pais, vea lo entrelazados que se encuentran todos estos antecedentes con los sucesos contemporáneos; cuando por sí solo y auxiliado de su mero sentido comun, saque la consecuencia de los hechos que vamos relatando y en los que de intento cercenamos cuanto podemos; cuando se persuada por su propio criterio de que la cuestion de hoy, como la cuestion de ayer y la cuestion de siempre para el Imperio, es la cuestion de límites: (no ya de fijarlos, sino de ultrapasarlos); cuando vaya viendo que el espíritu de conquista ha embriagado siempre á este boa emboscado en sus hermosos valles, símbolo preciso de la diplomácia brasilera por la variedad y vivacidad de sus colores y lo venenoso de su diente; cuando vea el hilo de la tradicion servir al Imperio como el de Ariatna para salir siempre por el mismo camino, de todos los laberintos de su enmarañada política; cuando vea imperceptible pero resistente la hebra de amianto que une el presente al pasado del Imperio, y que para nosotros demócratas, debe unir el pasado y el presente al porvenir de la República; entonces el lector nos perdonará que

hayamos pecado acaso por demasiado prolijos. Vengamos al siglo XIX.

XVII.

La guerra que á instigacion de Napoleon I se habia encendido entre España y Portugal, terminó en 6 de Junio de 1801 con la paz de Badajoz, cuya noticia llegó á Buenos Aires á mediados de Octubre. El Brasil habia encontrado en esa guerra un pretesto como siempre para tomar á mansalva sus codiciados territorios. En 30 de Octubre, es decir, cerca de cinco meses despues de hecha la paz, ya conocida de todos en Buenos Aires á la sazon, el gobernador del Rio Grande se apoderó del fuerte del Cerro-Largo. Otro tanto se hizo por los brasileros con San Gabriel y Santa Tecla, y en el mes de Noviembre acabaron de agarrarse los siete pueblos de Misiones al Este del Uruguay.

El Marqués de Sobremonte, por òrden del Virey D. Joaquin del Pino, que mandaba en Buenos Aires desde el 20 de Mayo del mismo año, consiguió hacer abandonar el Cerro-Largo y la línea del Yaguaron.

El siguiente pasaje del libro de Dominguez acaba de poner de relieve la perfidia brasilera y su

famoso título de propiedad á todo el territorio de Misiones.

«Sobremonte, dice (33), reclamó los territorios ocupados, alegando que habian sido tomados por los portugueses despues de firmada la paz; pero el general portugués resistió la devolucion remitiéndose á la decision de su gobierno. Renovada la reclamacion por el Virey Pino, la restitucion fué negada, sosteniendo el del Brasil que la guerra habia anulado el Tratado de límites de 1777 y que ni en el de Badajoz, ni en el de Amiens en que se hizo la paz general en 1802, se hace mension ninguna de las conquistas hechas en las posesiones de América.

«¿Pero como podia ocuparse el Tratado, de una simple invasion de territorio hecha en tiempo de guerra por partidas volantes, invasion, cuyos efectos cesan por el mero hecho de la paz?

«*Este es sin embargo, el título con que hasta hoy ocupa el Brasil todo el territorio de Misiones*». . .

. . . .

XVIII.

Las águilas francesas, poderosas, omnipotentes, pusieron bien pronto en fuga al águila rapante, y la corte lusitana vino á hospedarse en el tea-

(33) Hist. Arg. p. 207.

tro de sus proezas de pillaje. La gloriosa revolucion de 1810 fué precedida de aquel hecho único en la historia del mundo, de aquel cometa siniestro aparecido en nuestro horizonte. Era necesario un grande heraldo para una gran revolucion, si bien esta no podia ser mas agradable á los prófugos Reyes, que su mismo viaje.

El Brasil no podia, en efecto, ver con ojo tranquilo el ensayo de leones que los hijos de esta tierra habian hecho con la invasion inglesa de 1807; y mucho menos el cataclismo que tres años despues amenazaba desde las orillas del Plata sepultar para siempre la política de indecisiones, de connivencias y de compadrazgo que la España con sus alianzas de familia y sus razones de estado, habia empleado casi siempre en la vital cuestion de límites con el Brasil.

Nuestro génio, nuestra virilidad anticipada, la conciencia de nuestros derechos que la Revolucion francesa á traves de sus desastres habia conseguido inócular en toda la tierra; nuestras libertades ensayadas desde 1807 y puestas por obra en 1810: todo debia mostrar al suspicaz Imperio, que no iba á tener en nosotros, esclavos como sus negros, ni en nuestros mandatarios nuevos Fernandos VI y Cárlos IV que se enlazasen con portuguesas, quedando en las gabetas de fami-

lia por otros tantos siglos los protocolos de la eterna cuestion de límites. Todo debia hacerle temer al rapaz, que un dia, mas ó menos tarde, habria de arreglar el Imperio cuentas con la República.

Apenas desembarcó en Rio Janeiro en 1808 el Príncipe Regente de Portugal, por medio de su Ministro de RR. EE. D. Rodrigo de Souza Cotihno, dirigió ya una nota al Virey y Cabildo de Buenos Aires, tratando de hacerles comprender que los derechos de la España en sus Colonias, venian á recaer en su esposa la princesa Carlota, hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII, en razon de haber abdicado el primero y encontrarse el segundo prisionero de Napoleon. Esta nota era una especie de ultimatum que termina por amenazar con la guerra para la que invoca la alianza inglesa (34).

La digna respuesta que el Cabildo de Buenos Aires (35) le diò en 29 de Abril del mismo año, debió enseñar ál aventurero, que hacia mal en ir á probar fortuna con tan insólita desvergüenza, ya que no con un derecho tan ridículo como el que alegaba.

(34) Esta Nota se encuentra en la obra del Sr. Parish-"Buenos Aires y las Prov" T. 2. p. 373.

(35) Id. p. 375.

«El Ministro Souza (decia el Virey Liniers en un Mensage al Rey de España con fecha 10 de Julio de 1809,) tomando por instrumento á la Sra. Infanta Da. Carlota y al Sr. Infante D. Pedro, inundó el Vireinato con cartas y manifiestos impresos, alegando en ellos derecho á estos dominios, indicando al mismo tiempo actos de soberania los mas completos y decisivos.»

El traidor Arequipeño Goyeneche se puso tambien al servicio de la Carlota apénas llegó en mision de la Junta Central de Sevilla y desembarcó en el Janeiro, encargándose de repartir, como lo hizo, las circulares de la Princesa dirigidas á los Vireyes de Buenos Aires y Lima, Audiencias, Gobernadores etc.

Pero todo esto era fuego fátuo, exalaciones fosforescentes de una imaginacion de muger perdidas en una atmósfera que habian ido cargando de eletricidad las malas administraciones de la Metrópoli y la felicísima reconquista de 1807 contra un formidable ejército ingles.

El rayo entretanto estaba ya formado; las nubes se agrupaban en su rededor; la tormenta estalló! El 25 de Mayo de 1810 es la fecha del solo Tratado valedero para designar un dia sin fraude y sin ardides los límites de los dominios de un pueblo que se basta á sí mismo y que es mas

guerrero que ambicioso; mas soldado que tartufo.

Y tan lo comprendió el Brasil, que desde los primeros momentos se declarò sordamente contra una Revolucion que venia preñada de la independencia y de la integridad del territorio, juguete hasta entónces de su codicia desenfrenada.

Comenzò por atizar el fuego que bien podia haber consumido una causa naciente; por fomentar la contrarevolucion en que se habia empeñado el español Elio en Montevideo, y por servir de invisible punto de apoyo á los planes y manejos de aquel génio turbulento que mas tarde debia morir en un patíbulo en su misma patria.

La Princesa Carlota continuando en sus manejos, hizo desde Rio Janeiro una remesa de alhajas, por no poder hacerla de dinero, á los gefes de Montevideo. Ella congratulaba conmovida á Goyeneche en carta de 23 de Noviembre de 1811 por la accion del Desaguadero. Ella le escribia desaprobando el Tratado de 20 de Octubre y estimulándolo á perpetrar en Buenos Aires los crímenes y la desolacion que en la Paz. «Creo de mi deber (le decia) rogarte y encargarte que emplees todos tus esfuerzos en llegar cuanto antes á Buenos Aires, *y acabes de una vez con aquellos pérfi-*

dos revolucionarios con las mismas ejecuciones que practicaste en la ciudad de la Paz. (36)

«Montevideo (dice Mitre refiriéndose á esa época (37), esperando ser reforzado con tropas de la Península española, se ponia de acuerdo nuevamente con los portugueses para obrar en combinacion con el ejército realista triunfante en el Alto Perú. Goyeneche de acuerdo con la Infanta Carlota, habia obtenido del Príncipe Regente una órden dirigida al general portugues del ejército de la Banda Oriental para que prestase eficaz cooperacion á sus operaciones; y el mismo general (38) le escribia escitándolo «á acelerar sus marchas prosiguiendo la carrera de sus triunfos para coronarlos en la ciudad de Buenos Aires!» Para cuyo fin le aseguraba, podia contar con el apoyo de sus fuerzas.

XIX.

Al año siguiente, 1812, abandonando el Imperio ya la diplomacia mujeril, y á bandera desplegada, sin declarar la guerra, y titulándose fal-

[36] Este documento está en la p. 613 del T. 1. de la Historia de Belgrano.

(37) Historia de Belgrano T. 1. p. 426.

(38) D. Diego de Sousa. Su carta se encuentre en el T. 1. p. 615 de la Hist. de Belgr.

samente aliado de S. M. C., introdujo al territorio de Montevideo un ejército de 4000 hombres.

El momento de conflicto habia sido espiado como siempre por el valetudinario guerrero que nunca entra en accion sin muleta en que apoyarse: él especulaba esta vez sobre los cien puntos de atencion á que la jòven cabeza de la Revolucion de Mayo tenia que contraerse simultáneamente. Pero olvidaba que entre la guerra con otros estranjeros, inclusos moros y turcos, y con los brasileros, habiamos de hacer el honor de preferir á los últimos, no solo porque los distintos sitios de la Colonia los habian hecho conocer bien á Buenos Aires, sino porque su presencia en Montevideo, tan sin pretesto, nos mostraba á los mismos falsificadares de mapas, embrolladores de límites, robadores de la hacienda ajena durante dos siglos, y la Revolucion tenia que empezar por escarmentar á los malvados.

Demasiado lo conocieron ellos á su pesar, en vista de la actitud bélica que Buenos Aires asumió: y tanto, que en vísperas de lanzarse sobre ellos los elementos que se organizaban, aparece inesperadamente en esta ciudad un Enviado Estraordinario, el teniente coronel D. Juan Rademaker, para negociar un armisticio sobre la base de la retirada del ejército invasor. Armisticio que im-

portaba una capitulacion con la cual se daba fin á la guerra no declarada aùn; armisticio que era una especie de retractacion de aquel acto con el que sin duda se propuso el Brasil sobrecoger á los que no creia tan sobre sí: un armisticio tal, ó por mejor decir, tal triunfo, no podia ser desaprovechado, cuando llevaba, no la garantia del gobierno usurpador, sino la de S. M. B. en cuyo nombre garantió el Tratado Lord Strangford, Ministro residente en Rio Janeiro, en 26 de Mayo de 1812.

Los términos mismos con que principia el Tratado, muestran que no exageramos: «Habiendo oido (dice) el Exmo. Gobierno de estas Provincias *cuanto tenia que proponerle* el Enviado de S. A. R. el Príncipe Regente de Portugal...»

Al dia siguiente de la llegada del Enviado, el Gobierno hizo circular una hoja suelta en la que se daba cuenta del resultado en estos términos, puede decirse vergonzosos para los que habian mendigado el armisticio: «El Gobierno fiel á sus principios, y para dar una prueba positiva de que las armas victoriosas de la Patria no tienen otro objeto que *abatir el orgullo de los tiranos*, y defender con honor la libertad y la independencia civil de las Provincias Unidas del Rio de la Plata,—*ha venido en conceder el armisticio.*»

«La política de la Corte del Brasil (dice Mitre hablando de la mision Rademaker) (39) respecto de los negocios del Rio de la Plata, habia sido siempre vacilante y contradictoria, reflejando en sus diversas peripecias el carácter indeciso del Príncipe Regente. Codiciosa antes de la Revolucion, en el interés de arrebatar á la España una de sus colonias; ambiciosa, cuando creyó posible sentar en un trono americano á la Princesa Carlota; invasora, cuando vió los progresos de la Revolucion; débil, en presencia de los obstáculos; sin atacar abiertamente á las Provincias Unidas ni aliarse definitivamente con los españoles: habia marchado siempre al acaso, obedeciendo unas veces á la influencia de los privados del Príncipe, ò á las intrigas de la Carlota.»

Celebrado el armisticio, y mucho mas cuando él habia sido suplicado por el Gobierno portugues, como se ha visto, claro está que debia inmediatamente hacerse retirar de Montevideo los 4,000 hombres, segun así se habia estipulado. Pues bien: léase el pasaje que sigue, y digásenos la consideracion que merecen estos merodeadores políticos, siempre traficando con las desgracias del pais, con sus partidos, con la sangre de sus hijos.

(39) Hist. de Belgr. T. 2. p. 15.

«En cumplimiento de lo pactado, dice Mitre (40), el Enviado Rademaker ordenó al General del ejército portugues, D. Diego de Souza, que evacuase á la mayor brevedad el territorio oriental, y el Gobierno patriota por su parte ordenó á Sarratea activase su marcha para ir á poner sitio á Montevideo. El General portugues que aguardaba de un momento á otro el estallido de la conspiracion que se preparaba en Buenos Aires, y que esperaba ver avanzar por el Norte las columnas triunfantes de Goyeneche, *contestó de una manera evasiva* (con fecha 17 de Junio: la órden de Rademaker lleva la fecha del armisticio, es decir 27 de Mayo) *remitiendo á Redamaker las listas de suscripcion de los conjurados.* El Enviado... repitió la orden de evacuacion de un modo terminante; pero *solo despues que fué sofocada la conjuracion de Alzaga,* empezó el ejército portugues su marcha retrógrada.»

El autor dá cuenta en una nota de esta importante revelacion, del hecho de haber encontrado en el Archivo la contestacion de Souza á Rademaker, de 26 de Agosto de 1812, en la que le decia: «que se retiraba porque habia recibido órdenes al efecto, y con independencia del armisti-

(40) Id. T. 2. p. 15.

cio, *al cual no estaba ligado,* por motivos que habia dado al Príncipe Regente.» Estos motivos (agrega Mitre) eran *la conjuracion de Alzaga.* (41)

Los 4000 brasileros salieron, en consecuencia, de Montevideo, como habian entrado, menos el honor de haber disparado un solo tiro. Ya veremos lo que tarda su gobierno pirata en buscar nuevas ocasiones para enmendar aquel desaguisado.

XX.

La Revolucion de Mayo se hacia hombre. Su brazo poderoso habia amedrentado al leon de Castilla, que dejó por fin su atrincheramiento de Montevideo, despues de dos famosos sitios en que nuestro ejército fué declarado por dos veces: *benemérito de la patria en grado heroico.* (42) Los Vigodet, los Elio, los Goyeneche, no eran ya acariciados por la Carlota. Los Brown, los Alvear y y los Rondeau ahogaban con el peso de sus laureles, eran la fatigosa pesadilla del Brasil, que si por un lado se felicitaba de su retirada á tiempo,

(41) De ella hemos hecho la historia reduciendo á menos de cien páj. los miles que contiene el proceso original: y está publicada en los T. 4 y 5 de *La Revista de Bs. As.* que actualmente damos con nuestro amigo el Dr. Quesada. Allí se ve por las fechas la exactitud de las revelaciones que hace el ilustrado autor de la Historia de Belgrano.

(42) En 4 de Octubre de 1811 y 27 de Agosto de 1814.

veia en lontananza con el predominio de una nacion fuerte y justiciera, amenazado el fruto de sus depredaciones.

En estas angustias, él que nunca habia quedado á una sola ancla, y que en medio de la tormenta se sentia espuesto á quedarse sin ninguna, se vale de la posicion precaria en que quedaba Artigas, para tratar de atraérselo. Este valiente, que por causas que sería largo detallar, habia caido en desgracia, y sido víctima de nuestros ímpetus revolucionarios, por un decreto del Director del Estado, D. Gervacio Posadas (43), que lo declaraba fuera de la ley y ofrecia seis mil fuertes al que lo presentase vivo ó muerto; Artigas, deciamos, fué buscado con instancia por el Brasil, como si aquel criollo de estirpe guerrera y leal, pudiese prestarse jamás á vengar sus animosidades por medio de la traicion.

Pero no era él solo el que cumplia tan plausiblemente su deber desdeñando con profundo desprecio la munificencia de la astuta Corte: el mismo Director Posadas para quien la lealtad y el amor á su tierra fueron siempre la mejor recomendacion, tomó con entusiasmo la pluma con que habia firmado el decreto de 11 de Febrero, y escribió otro mandando reponer á Artigas en su

(43) **De 11 de Febrero de 1811.**

grado de Coronel y declarándolo *buen servidor de la Patria* (44.)

Las intrigas y rastrerias del gabinete brasilero recibian así golpe sobre golpe. Dueños de casi todo el pais, acababamos de reconquistar á Montevideo que era lo único que nos faltaba en esta parte de América; vencedores de los españoles, acababamos de apagar tambien la chispa de guerra civil que el gabinete perverso se habia apresurado á cubrir de arista y á soplar con cautela. Era uno de esos momentos en que se le ha visto ya tantas veces en su historia, lanzarse sobre su presa y pensar despues cómo responder ante la ley de las Naciones; cómo salvarse de los justos reproches de concienzudos escritores de Derecho de gentes, tales como Grocio y Mably que han revelado sus iniquidades.

XXI.

Así se arroja sobre nuestros territorios en 1816; en plena paz; sin amenaza, sin amago de guerra; y como hurtador doméstico, á la sombra de la confianza que inspiraba al gobierno de Buenos Aires el Tratado de Mayo de 1812 que la Inglaterra le garantió; que ella le habia visto cumplir siempre con un conato llevado hasta el exceso,

(44) Decreto de 17 de Agosto de 1814.

pues que á peticion del mismo Ministro Ingles Strangford, nuestro gobierno habia dejado en suspenso el decreto de 4 de Febrero de 1813 que declaraba libres los esclavos que se introdujesen en el pais; suspension apénas disculpable en los hombres libres que lo dictaron; suspension que solo puede esplicarse por el paciente designio de quitar pretestos al Gobierno negrero (45.)

¿Pero cuándo los necesitó él?

Era el 20 de Enero de 1817. Las fuerzas brasileras habian ya acabado de cubrir el territorio oriental, y derrotado á Artigas y á Rivera en varios encuentros, (46) cuando gran parte de ellas con su gefe á la cabeza, el General D. Cárlos Federico, Lecor despues Baron de la Laguna, hacian su entrada en la plaza de Montevideo.

Nuestro Director Pueyrredon, llevando la resignacion á un grado heróico, envió al Coronel Vedía, prefiriendo pedir esplicaciones directas sobre aquella infraccion del último Tratado, mas bien que molestar á quien lo garantió. Pero el gabinete lusitano que jamas ha tenido palabra

(45) "El gobierno, dice Dominguez en su Hist. Arg. 2.ª edic p. 328, que tenia necesidad de evitar complicaciones y de conservar sus buenas relaciones con aquel *peligroso vecino*, espidió un decreto el 29 de Diciembre, esceptuando de aquel privilegio á los esclavos huidos ó que llegasen al pais al servicio de sus amos."

(46) A Rivera en la India Muerta el 19 de Noviembre de 1816; á Artigas en el Arroyo Catalan en 4 de Enero de 1817.

mala ni obra buena, se presenta en escena en actitud de juglar, haciendo cortesías y declarando: que aquella ocupacion provisoria no tenia mas objeto que ayudar á estinguir el fuego de discordias que nuestras guerras habian dejado necesariamente en el pais, y cuya contaminacion por los territorios fronterizos, le causaba serios temores; pero que terminado todo asomo de anarquía, las fuerzas brasileras desalojarian el pais.

Aquella esplicacion del que se mete en casa del vecino y se queda á comer y dormir sin su invitacion y contra su voluntad, so pretesto de q'un fuego que no existia, pudiese trasmitirse por el techo, no satisfizo á nuestros maliciosos compatriotas; que á fuer de porfiados y de no poder obtener mas de aquellos petardistas, tuvieron que conformarse con una capitulacion firmada por el General Lecor y ratificada por S. M. F. en Noviembre de 1817, por la que esta Majestad se comprometia á hacer entrega de las llaves de la ciudad de Montevideo á su cuerpo municipal apénas quedase el pais y sus fronteras en perfecta tranquilidad.

Algo estraño era este proceder (empleado por los brasileros con sus mujeres,) aplicado à nuestras ciudades á las que por sí y ante sí se permitian tener bajo llave. Pero en fin, algo parecia ser, que ya ofreciesen devolverla. El caso era que la devolviesen en efecto.

El cuerpo municipal influyó en la campaña y en el mismo año 17 quedaron concluidas las pequeñas desavenencias que dividian á los orientales, y con ellas quitado el pretesto de la ocupacion de su tierra.

Aquel mismo cuerpo, lleno de contento por ese resultado, lo presenta al General Lecor como la condicion ya cumplida para que las llaves vuelvan á poder de su dueño, y ellos terminen de una vez la fiesta de su gratuita invitacion al banquete de la República que los rechaza.

Pero aunque cesaba la causa, quedaba el efecto. La política brasilera ha hecho siempre este retruécano del axioma contrario reconocido por todo el mundo. La causa de la ocupacion era la anarquía. La anarquía cesa. Luego la ocupacion continua. Entregarian las llaves de la ciudad y se marcharian cuando no hubiese montoneras. No las hay ya. Luego no entregan las llaves ni se van. ¡Bandidos de mala ley!

Los pobres cinco municipales que habian perdido su tiempo en estudiar su lógica al reves, no comprenden aquello: y porque no lo comprenden, son sobre la marcha destituidos por el General Lecor, que es ya de hecho quien gobierna la pobre tierra oriental.

¡Pero qué sistema de gobierno! qué modo

de captarse la voluntad de los prisioneros hechos en plena paz por medio del plagio escandaloso de un pueblo entero! Dejemos la palabra á un testigo de aquella situacion bochornosa. «Prostituyó (dice hablando de Lecor) en provecho de algunos caudillos todos los ramos de la administracion pública, ó por mejor decir, entregó toda la provincia al saqueo de cuantos le fundaban esperanzas en favor de sus miras; autorizò el robo de las haciendas de ganado vacuno y caballar en toda la campaña; partidas considerables capitaneadas hasta por jefes de primera graduacion, salian á ejecutar aquellos robos, ya para contentarlos porque no podia contar con mas fuerzas que la de ellos, porque no habia dinero con que pagarles sueldo, y principalmente porque en estas correrias infundiesen en la campaña un temor que no habian podido inspirar cuando los naturales estaban con las armas en las manos (47).»

Olvidaba decir, que para colmo de aberraciones y como por escarnio, en momentos en que los bárbaros de la civilizacion brasilera hacian correr la sangre de los orientales, el Ministro T. Antonio de Villanova Portugal habia ratificado desde el Janeiro en 23 de Julio de 1818 el armisticio de

(47) Carta fechada en Londres á 15 de Junio de 1825 y atribuida con razon por su sensatez y su estilo, á D. Ignacio Nuñez.

Mayo de 1812, volviendo á declarar *provisoria* la ocupacion del pais..

Pero como se ha visto, la destitucion de los municipales, y la continuacion de la ruina de su hermosa patria, fué el modo como en 1819 se confirmó aquel nuevo documento de una cancilleria hidrópica de papeles y exhausta de buena fé y de pudor.

XXII.

Pertenece ya el dominio de la historia, que cuando en esa misma época preparaba la España un fuerte ejército que debiò arrojar sobre nuestras costas, le empeñò el Gobierno portugues la palabra de hacerle entrega de Montevideo: la misma palabra que comprometida tenia para entregar aquella plaza al Gobierno de Buenos Aires; la misma palabra con que siempre ha engañado á todos los Gobiernos, estelionado á todos los partidos.

Pero cuando pasò el motivo que le obligó á hacer de necesidad virtud; cuando aquel formidable ejército se sublevò primero en el Puerto de Santa Maria, y despues lo necesitò allá S. M. C. para arraigar en el año 20 su Constitucion del año 12, que era negocio mas llano que el de venir á constituirnos á nosotros; entonces fuerza era no

entregar ya Montevideo á nadie sino guardarlo para sí, puesto que tenia el Brasil su llave, y aunque no la tuviese, tenia siempre la ganzúa.

Con un contingente de personas ya casi resignadas á su dura suerte, puesto que no veian un rayo de esperanza; con magistrados decepcionados de quienes ya en 1819 habia recabado y obtenido Lecor, so pretesto de hacer un fanal en la isla de Flores, la cesion de la fortaleza de Santa Teresa y del fuerte de San Miguel con un gran territorio Oriental en favor de la Capitania brasilera del Rio Grande de San Pedro (48); con los habitantes desesperados de esta desgraciada tierra, aniquilada y saqueada para locupletarse con sus despojos el invasor: ¿qué aguardar ya mas? ¿No era para el Brasil cuestion de asimilarse los territorios? ¡Qué importan los corazones! ¡Quién piensa en los pueblos! ¿No son carneros cuyo vellon va á enriquecer á sus dueños?

¡Escucha ò pueblo, esclama Lamennais, lo que de tí dijeron y á qué te han comparado!

«Dijeron que eras un rebaño y ellos sus pastores; tú el bruto: ellos el hombre. Suya es, pues,

[48] "Vese aquí por primera vez en el mundo [dice con mucha gracia la carta citada en la nota anterior] cambiar territorios por un farol, y ser un farol la base de un Tratado de límites entre dos pueblos estranjeros. Pero el resultado es que el farol no se hizo ni se hará, y el gobierno farolero se quedó con el Tratado."

tu lana, tu leche, tu carne. Pace y multiplícate bajo su cayado, para calentar sus miembros, apagar su sed, saciar su hambre.»

La hora del sacrificio habia sonado para el pobre pueblo en 1821. Como en el de Abraham, la propia mano del padre debia inmolar al hijo. Pero la fé de aquel lo salvó, y los padres de la patria habian perdido la fé en sí mismos y sacrificaron á su bella hija del Uruguay arrojando su cadaver á las plantas del trono despues del bautismo de sangre que le diò el nombre póstumo de Cisplatina.

El Lecor los tomó de instrumentos: reunió el Cabildo é hizo una ostentosa asamblea compuesta en su mayor parte de empleados á sueldo de S. M. F.; de gentes por él condecoradas, y otras colocadas *ad hoc* en puestos de distincion é influencia. Municionó las tropas; á ellas las guardó en sus cuarteles, y á los hombres libres en el Cabildo para que hiciesen lo que quisiesen; y los hombres libre *espontáneamente* quisieron unirse al Brasil, *al pais de los libres*—era lògico. La acta de esta entusiástica incorporacion, fué allá tras de S. M. por esos mares de Dios, porque S. M. que parece hubiese venido como á presenciar la revolucion de 1810, no quiso asistir á la anexion y se embarcò para Lisboa.

Sus Cortes fueron sin embargo, esta vez mas pudorosas: rechazaron la inicua manifestacion de un pueblo sojuzgado, aherrojado, cuyos votos representativos eran una farsa intolerable jugada por el General carcelero que les habia robado las llaves de la ciudad.

En el mismo año proponia el gabinete por medio de ese General, al Gobierno de Buenos Aires el formar una alianza defensiva contra las agresiones de poderes despóticos que pudieran inmiscuirse en el régimen interno de Estados Constitucionales. ¡Los principistas! los ¡constitucionalistas! ¡Y esto se proponia á un Estado al que se le tenia robada una Provincia entera!.... ¡Cínicos pedagogos de derecho público! fariseos de las Naciones, para quienes es malo hablar de estafa y permitido el practicarla, y el hacer de ella su profesion habitual!

Entretanto el Príncipe D. Pedro, á quien D. Juan VI habia dejado al cargo de la Regencia del Brasil, declaró á este independiente de Europa en 1822, no sin secreto acuerdo con su padre; y reteniendo aún á Montevideo, que empezó á figurar ya en las armas imperiales, como provincia brasilera, no tuvo empacho en enviar un Agente de negocios á Buenos Aires, para ser reconocido como tal Emperador del Brasil.

Por supuesto que *la muy noble y muy digna ciudad* se negó á ello y á toda negociacion que no tuviese por base la devolucion de la Provincia usurpada. Pero debiendo poner los medios por su parte, mandó al año siguiente al ilustrado Dr. D. Valentin Gómez en mision al Brasil.

Mientras este pais seguia en plena paz, como que la emancipacion hecha por D. Pedro I, como hemos dicho, habia sido acordada con su padre D. Juan VI antes de regresar este á Europa, haciase en la provincia Oriental un simulacro de guerra en la que formaban dos bandos, como si uno solo no hubiese sido bastante á devastarla. Lecor estaba al frente de los brasileros. Otro General, D. Alvaro da Costa de Souza de Macedo, mandaba los portugueses. Este queda en posesion de la plaza y aquel de la campaña. Los generales se miraban, se escribian, pero no se daban batalla. Las operaciones militares de Lecor consistian en repetir la farsa del año 21 haciendo levantar actas en los pueblos de campaña, manifestando estos sus ardientes deseos de pertenecer al Imperio; cuando de repente ambos generales se entendieron. Lecor entró á la plaza y el Macedo se embarcò para Lisboa, costeado como todo y todos, por la infeliz Provincia Cisplatina caida en manos de aquel vandalaje.

Pero habiendo cobrado un poco de aliento los Orientales, eligieron Diputados, agotada tambien su paciencia con tantas infamias; y aquellos declararon solemnemente en 20 de Octubre de 1823, la nulidad y fraude que habian mediado en los actos anteriores, bajo la presion de las bayonetas de Portugal, y la coaccion de sus mandones, y que la voluntad del pais era pertenecer como antes á las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Pero instando por una solucion el Enviado nuestro que á la sazon se encontraba en Rio Jeneiro, el Emperador pasó á las Cámaras las inícuas actas de adhesion que habia hecho levantar con su Teniente Lecor, y como el único Diputado brasilero que hablase, lo hizo en el sentido de la nulidad de aquella farsa indigna, S. M. no tardó en hacer sentir á sus Cámaras que no se trataba sino de hacer su voluntad, y diò un golpe de Estado, desterrando Diputados etc. etc. Nuestro Enviado tuvo por fin que pedir su pasaporte cuando aquel Gobierno sin recato le dijo, que se desengañase, que la provincia Oriental estaba en el empeño de ser brasilera.

Risum teneatis ?.....

XXIII.

La emigracion Oriental acrecía en Buenos Aires. De sus jefes mas prestigiosos, el General D. Fructuoso Rivera, el predilecto de Artigas, habia sido ascendido á Brigadier del Imperio y era á la sazon jefe de las milicias de la provincia Oriental; el General D. Juan Antonio Lavalleja que habia tambien vestido, aunque con suma repugnancia, el uniforme portugues, que así que pudo arrojó con indignacion, estaba en Buenos Aires y era reconocido como el jefe de la emigracion.

Deciase que Rivera espiaba el momento de volver sus armas contra los usurpadores de su Patria, pero mas feliz ó mas arrojado que él, al General Lavalleja, su antagonista, cupo la gloria de poner por obra un pensamiento que bullia en la mente de todo patriota. El entusiasmo sacaba argumentos hasta de la propia falta de medios. «Los mas eficaces y seguros instrumentos para un audaz golpe de mano (decia el orador de la emigracion) son los *descamisados* que marchan con el *pié desnudo* (49). Y los descamisados hollaron con su desnudo pié las cruces y *carachás* y toda esa menguada chafalonia con que el Imperio que-

(49) *Iriarte*, Glorias Argentinas, p. 214.

ria engañar á los conquistados, como los españoles lo hacian con los indios.

El 11 de Abril de 825 se embarcaban en San Isidro á las 12 de la noche 32 orientales, que con su jefe Lavalleja á la cabeza, han hecho sagrado el mote de *Los Treinta y Tres.* Desembarcados el 20 en el Arenal Grande, aquel grupo de valientes, tomando la costa oriental, se hizo el centro de la brillante cruzada que desde el principio fué obteniendo victorias sobre los intrusos, y que á poco tiempo vió incorporársele al General Rivera con las fuerzas de su mando, lo que acabò de predecir el glorioso resultado de aquella campaña popular, aunque tan desigual en fuerzas y en recursos.

El pueblo de Buenos Aires entusiasta con la idea de contribuir á libertar á un pueblo hermano, de la odiosa dominacion brasilera, secundó con armas y dinero aquella empresa de libres: y la misma autoridad de la capital empezó á exhibirse.

El Congreso decretó en 11 de Mayo un acantonamiento de fuerzas en Entre Rios, á donde marchó el Coronel D. Martin Rodriguez, llegando en vísperas del triunfo que Rivera obtuvo en 24 de Setiembre en el *Rincon de las gallinas.* Luego se siguió *Sarandí*, &c. &c. Los brasileros sa-

ben mejor que nosotros todos esos nombres. Pero sigamos.

El Congreso Argentino no pudo dejar de admitir y prohijar la resolucion tomada en la Florida por los Diputados Orientales, de agregarse á las Provincias Argentinas, y en su consecuencia notificó su aceptacion el Gobierno al del Brasil, quien en 10 de Diciembre nos declarò la guerra.

El 14 de Agosto de 1826 fué nombrado Jefe del Ejército de la Banda Oriental el General Alvear, y el 20 de Febrero de 1827 ganaba este la espléndida victoria de Ituzaingo sobre las fuerzas imperiales al mando del Marques de Barbacena que el 17 todavia las proclamaba así: «Alcancemos al enemigo: la victoria es cierta: y en la ciudad de Buenos Aires vengarémos las hostilidades cometidas en las pequeñas poblaciones de Vayé y San Gabriel.»

Sin embargo, el valenton se sirvió del parapeto de dos batallones alemanes que en cabeza de columna fueron puestos como de carnada. Así es que solo los infelices alemanes vieron nuestra vanguardia.

Es el caso de recordar aquí á los que hoy quieren romper con nuestras gloriosas tradiciones de justa animadversion contra el Brasil, que la

guerra con él fué precisamente hecha bajo la Presidencia de D. Bernardino Rivadavia á quien dan como padre del partido Unitario; y que si cayó el General Las Heras que dos años antes gobernaba en Buenos Aires, no fué como lo pretende el General Paz en sus Memorias (50), por dejarse llevar de los consejos de D. Manuel Garcia, sino porque Las Heras demostraba mas bien simpatias por el Brasil, y el pueblo empezaba ya á conocer que sus intereses estaban encontrados con los de aquel Imperio insaciable en sus depredaciones: y el pueblo tarde ó temprano cuando tiene libertad, encarna en sus mandatarios la idea que predomina en su cabeza. Es asi como D. Bernardino Rivadavia subió á la presidencia y como se puso con ardor al servicio de la idea que lo elevó, llevando al Brasil la idea que para gloria de unitarios y federales, de blancos y colorados, nos dió el dia de ITUZAINGO, cuyos laureles han de fructificar, y cuyo sentimiento popular que va tomando creces, ha de recibir mas tarde su sancion, mal que pese á los agiotistas políticos.

Repelida por el Gobierno y el Congreso Argentino la Convencion de 24 de Mayo de aquel año, arríbase por fin en 27 de Agosto de 1828 á la que consagró la Independencia del Estado Orien-

(50) M. 2. p. 68.

tal. Ya verémos como respeta esa Independencia el deslavado Imperio.

XXIV.

En una larga conferencia, copia de cuyo protocolo tenemos, habida en 4 de Octubre de 1824 entre el Presidente de los Estados Unidos y el General Alvear Embajador de la Repùblica Argentina, se hacen por el 1.º con franca lealtad republicana, revelaciones de la política europea contra la que ya una vez el gabinete de Washington en un clásico documento protestó con firmeza.

De esos y otros antecedentes mas conocidos aún, resulta la idea fija en los gobiernos Europeos, de formar Monarquías en Sud América de grado ó por fuerza. Mientras el Imperio del Brasil reconocia la Indepeñdencia de la nueva República Oriental, ajitábase aquella cuestion amenudo aplazada pero siempre revivida.

¡Y que! se nos dirá: ¿que tiene que ver un Imperio independiente ya de Europa, y sobre todo, que acaba de jurar en 26 de Agosto de 1828 que se desprende del territorio Oriental? Vanos temores!

Efectivamente. Ahí está la Convencion celebrada por D. Pedro I. Yo la abro y leo:

«En nombre de la Santísima é Indivisible

Trinidad—Articulo 1. ° S. M. el Emperador del Brasil declara la Provincia de Montevideo, llamada hoy Cisplatina, separada del territorio del Imperio del Brasil, para que pueda constituirse *libre é independiente de toda y cualquier Nacion*, bajo la forma de gobierno que juzgare conveniente á sus intereses, necesidades y recursos.»

Pero yo abro y leo tambien con solo posterioridad de año y medio estas Instrucciones secretas dadas al Marques Santo Amaro al pasar á Europa como Embajador especial de S, M. I. D. Pedro I.

Articulo 6. ° (Los otros son relativos á fundar la necesidad de establecer Monarquias en América.)

Cuando se trate de fundar monarquias representativas, y solamente en este caso, V. E. manifestará la conveniencia de transijír, en esta ocasion, con el naciente orgullo nacional de los nuevos estados de América. Ya separados entre si é independientes unos de otros, Méjico, Colombia Perú, Chile, Bolivia y las Provincias Argentinas, pueden ser otras tantas monarquias distintas y separadas. La division de algunos de estos Estados, ó la reunion de otros encontraria graves inconvenientes en el espíritu de los pueblos.

7. «En cuanto al nuevo Estado Oriental, ò á la Provincia Cisplatina, que no hace parte del ter-

ritorio argentino, que estuvo incorporado al Brasil, y que no puede existir independiente de otro estado, V. E. tratará oportunamente y con franqueza de probar la necesidad de incorporarla otra vez al Imperio. Es el único lado vulnerable del Brasil. Es dificil, sino imposible, reprimir las hostilidades recíprocas y optar la mùtua impunidad de los habitantes malhechores de una y otra frontera. Es el límite natural del imperio, ès el medio eficaz de remover ulteriores motivos de discordia entre el Brasil y los estados del Sud.

8. En el caso que la Inglaterra y la Francia se opongan á esta reunion al Brasil, V. E. insistirá por medio de razones de conveniencia polìtica que sean obvias y sólidas, en que el Estado Oriental se conserve independiente, constituido en gran ducado ó principado; de suerte que no llegue de modo alguno á formar parte de la monarquia argentina.

9. En la eleccion de los príncipes para los tronos de las monarquias, y cuando sea menester traerlos de Europa, V. E. no trepidará en dar su voto á favor de aquellos miembros de là augusta familia de Borbon, que se hallasen en el caso de pasar á América. Estos príncipes, ademas del prestigio que los acompaña, por ser los desendientes ó deudos inmediatos de la di-

nastia que por tantos años reinó sobre esos mismos Estados, ofrecen, por su poderosas relaciones de sangre y amistad con tantos soberanos, una garantia sólida para la tranquilidad y consolidacion de las nuevas monarquias.

10. Y si efectivamente fuese elegido algun jóven príncipe, como por ejemplo, el segundo-génito del duque de Orleans, ú otro que ya tuviese hijos, será conveniente, y S. M. I. desea que V. E. haga desde luego la propuesta de un casamiento ó esponsales entre ellos y las princesas del Brasil Me incumbre declarar tambien á V. E. que se haga espresa mension del segundogénito de Orleans, por haberse mostrado dispuesto S. A. R. el duque, á casarlo con la joven reina de Portugal, aunque no recupere su trono.

Despues de procurar eximirse de contribuir con recursos para la empresa, autoriza D. Pedro I á su Embajador á que los ofrezca tambien. Pero —«esta obligacion (agrega) no será válida *sino en el caso que la Provincia Cisplatina se incorpore al Imperio...»*

¡Espoliador audaz! ¡Imperio traidor, que jura *por la Santísima Trinidad*, apurado por Ituzaingo, y perjura luego cuando toma resuello en las Cortes europeas, ante las que llama *Provincia Cisplatina* del Brasil á la que reconoce en la Con-

vencion como *libre é independiente de toda y cualquier Nacion!...*

Pero estas instrucciones están fechadas en el Palacio del Rio Janeiro á 21 de Abril de 1830— Sigamos, y acabemos por Dios! con tanta rastrería: que esto no es historia de un pais culto, ni de gente que se estima en algo: son trampas soeces de tahures de oscuro pelaje.

XXV.

Habiendo abdicado un año despues D. Pedro I en favor de su hijo el actual Emperador del Brasil, todo siguió del mismo modo: es una política inveterada que nada conmueve, ni la Independencia misma del Imperio, cuanto mas el cambio de Emperadores.

Es exactamente el mismo con la misma política de aquel á quien el Príncipe de nuestros poetas épicos, D. Juan Cruz Varela, se refiere en esta estrofa:

«Entonces ese déspota insolente
Que en el Brasil domina
Tiende á los bellos campos del Oriente
Una mano alevosa y asesina.»

He aquí el juicio que acerca de esa política hereditaria se pronunciaba en 1838 en un Manifiesto que el Presidente de Rio Grande hizo publi-

car el 29 de Agosto: «El gobierno imperial protege la oposicion armada en el Estado Oriental; envuelve á nuestra Provincia en su desgraciada querella; compromete la paz y dignidad del Imperio *y concluye persiguiendo aleve é indignamente á los disidentes montevideanos* DESPUES DE HABERLOS PROTEJIDO.»

Y todo era por desgracia, demasiado cierto, como siempre. La villania del Imperio no es una opinion, es un hecho histórico que por aquellos años se repetia ya por los mismos nombres de hoy de *unitarios y federales*, de *blancos y colorados*, á quienes alternativamente protegia y desechaba, llamaba y traicionaba, dando á ambos partidos iguales dosis de felonia y de protervia.

Con Rosas ha tenido, ya amistades, ya enemistades. Parece que dura lo último. Pero no: estamos en 1843: Dejemos á Mármol que describa el actual Imperio de D. Pedro II.

«Ese nieto imperial de veinte abuelos,
Hijo pigmeo de jigante padre,
Manda tender del Aguila los vuelos,
Luego que al potro de la Pampa cuadre;
Y tu, rama del pasto de los suelos,
Gaucho sin Dios ni ley, de oscura madre;
Haces que lleve un puntapié con sigo,
Y se llame el Monarca *grande amigo*.»

¿Y sabeis cual es el *puntapié* dado por Rosas á S. M. I?—El Tratado de 24 de Marzo de 1843 que apurado el Emperador por realizarlo para concluir con los *unitarios* y *colorados* que mandaba el General Rivera, porque eso le convenia para pacificar su Rio Grande, no tuvo empacho en plantarle su firma y remitírselo á Rosas, seguro de que á este le gustaria el fin.

Y en realidad le gustaba; pero obtenerlo por aquel medio, le era duro, y rechazó el Tratado. Oigamos al poeta esplicar ese *puntapié*, en la nota ó la estrofa que hemos copiado:

«Artículo 1. ° S. M. el Emperador del Brasil y el gobierno encargado de las Relaciones Esteriores de la Confederacion Argentina se unen en alianza ofensiva y defensiva contra el poder y autoridad que ejerce *Fructuoso Rivera* en la República del Uruguay y contra los rebeldes de la Provincia del Rio Grande del Sud, *y contra los partidarios de dicho caudillo* y de los mencionados rebeldes.

Artículo 2. ° Las tropas imperiales que entraren al territorio de la República Oriental del Uruguay, *se pondrán á las órdenes del General de las fuerzas confederadas.*»

«Este Tratado (continua Mármol,) presentado en proyecto por el Plenipotenciario Argentino en

la Corte del Janeiro el 5 de Febrero, y celebrado el 24 de Marzo, se envió á Buenos Aires ratificado por S. M. á recibir la competente ratificacion del gobierno Argentino, como se previene en el artículo 13 del Tratado. Rosas NO QUISO ratificarlo.»

Á este Tratado le llama el Dr. D. Florencio Varela en el *Comercio del Plata* del 10 de Noviembre de 1845, *evidente inspiracion del Gabinete del Brasil.*»

Estos comentarios hechos en media palabra son mas elocuentes.

Pero no todos se habrán fijado en que queriendo congraciarse, y asegurar el Imperio la aceptacion por Rosas del Tratado, no solo le quita en él á Rivera el tratamiento de su clase militar, sino hasta el *Don*—«La autoridad que ejerce Fructuoso Rivera,» dice. Y si no lo llamó tambien, como Rosas, *pardejon*, fué acaso llevado de la máxima, de que en casa del ahorcado no se debe nombrar la soga; no porque al Imperio le falten dotes de abyeccion en grado superlativo, como queda demostrado.

¿Pero qué hará el Brasil, cuando todos sus artificios han sido inútiles; cuando mal con los unitarios, no ha podido ni aun así captarse la benevolencia de Rosas?

Para el Imperio es cosa muy sencilla—acre-

ditará un Enviado cerca del Gobierno de Montevideo que se encuentra en disidencia con el gobierno que lo acaba de desairar. Así lo hizo; y ya que no pudiese emplear contra este último otra hostilidad, paralizó el bloqueo puesto por Rosas á Montevideo, no reconociéndolo.

En seguida ese Enviado, que era Sinimbú, es retirado con apariencias de desaprobacion á la política usada por él, que no era sino la qùe su Corte le habia prescrito. Pero convenia á esta mantenerse mas en equilibrio, y así se colocó, respondiendo con evasivas amables y coquetas á los cargos que alternativamente le dirigia por sus flagrantes inconsecuencias, la política de ambas márgenes del Plata.

Entre tanto, mientras satisfacia con aparente ingenuidad los últimos reparos que Rosas le hacia, se ocupaba de enviar una mision diplomática cerca de los gobiernos de Inglaterra y Francia para recabar de estas potencias la Intervencion armada en favor de los *unitarios y colorados* de Montevideo *y de su jefe Rivera*, á quien su pseudo-Tratado del 43 le quitaba hasta el *Don*; es decir, para ocuparse del reverso de aquel Tratado.

¡Y que haya todavia imbéciles que crean de buena fé, que el Imperio tiene otro barómetro para guiarse en su política de pirata, que las exi-

gencias egoistas de cada dia, con prescindencia y desprecio de cuanto lo rodea!

Pero falta todavia. Requerido tenazmente por Rosas para dar esplicaciones sobre esa mision, de que encargò al Vizconde de Abrantes, constantemente la habia negado, hasta que puesta en evidencia con documentos, no insistió ya en su negativa, y dijo sin pudor: que el Vizconde de Abrantes habia ultrapasado sus instrucciones. El Vizconde leyó y calló: diplomático brasilero!

Mas tarde, en 1851, rotas ya las relaciones diplomáticas con la Repùblica Argentina, esplicando el Sr. Paulino Suarez de Souza en el Senado, la política imperial, confesaba el verdadero objeto de la mision Abrantes, poniendo de manifiesto con sus declaraciones, la contradiccion en los actos y la falsía en los procedimientos del gobierno de que formaba parte.

En fin, la intervencion europea promovida ò fomentada por el Brasil, tuvo lugar; pero el Brasil, guerrero de buen tiempo, no quiso correr el temporal, y desde el Corcovado miró su obra, y descansó.

Mucho es ya amar la inscripcion del templo de Delfos: *conocerse á sí mismo*. El astuto y enredador Imperio trasformado en guerrero, se nos figura la araña convertida en leon: sus antiguas

telas envuelven sus garras, y su metamórfosis no le deja ya cazar moscas en sus tegidos.

Estacionadas sus escuadras frente á Montevideo, favorecieron á Rosas indirectamente hasta 1847; pero desde entonces empezó á inclinarse la balanza del otro lado, hasta que acaba por celebrar so color de política local nuestra, los inicuos Tratados de 8 de Octubre de 1851, que como siempre tuvieron por móvil, su hereditaria codicia arrancando todavia á la Repùblica Oriental contra los Tratados de 1777, 280 leguas marítimas sobre los 4320 que ya se le tenian robadas. Tal fué el precio de su paseo militar.

XXVI.

La política brasilera desde 1852 adelante, se encuentra diseñada con mano maestra en una carta que el Dr. D. Juan Cárlos Gomez dirigió al Dr. D. Andrés Lamas y que fué publicada en *El Nacional* de Montevideo en 1855, y aquí en *El Pueblo* del 15 y 16 de Setiembre del corriente año. Ella nos hace ya descansar en nuestra tarea; pues al paso que en las épocas anteriores hemos tenido que hojear libros y estender mapas y desenvolver periódicos innumerables, ahora sino nos queda el placer de estractar la produccion de un escritor no solo ilustrado, sino jefe él mismo en la época

de su carta, del partido colorado al que hoy toma el Brasil bajo su proteccion buscando un pretesto cualquiera á sus depredaciones (51).

«¿Quien (dice) ha vencido á la opinion; á colorados y blancos á la vez, á la inmensa oposicion de toda la Repùblica?

«El General Flores ha disuelto los últimos batallones que quedaban al Estado; no tiene ejército, no tiene bayonetas con que comprimir la opinion.

«Este otro elemento de poder, el dinero, falta á las pretensiones del General Flores *que se ve en la necesidad de mendigar un socorro en las antesalas de los Ministros del Brasil.*»

....«Yo responderé por V., Sr. Lamas: quien ha traido todo eso que V. deplora, no ha sido, no, la República, no hemos sino *nosotros*: ha sido la política brasilera, *solo la política brasilera.*»

....«Voy á probar que el resultado de la alianza ha sido—Concurrir para la guerra civil en el Estado; concurrir para el restablecimiento y el mantenimiento del caudillaje; ayudarlo á levantarse, á desorganizar la hacienda, á trastornar el órden y comprometer la independencia nacional, á hacer desaparecer con algunos años de lucha y

(51) En lo que sigue, los párrafos entrecomados son los tomados literalmente, los otros son un compendio cuya redaccion nos pertenece.

desquício la influencia de la probidad y de la inteligencia.»

El gobierno constitucional del Sr. Giró era aceptado y acatado por todos en 1852, cuando en cumplimiento de su deber presentó á las Cámaras los Tratados con el Brasil. El Ministro del Imperio, Carneiro Leao, se opuso á ello; sosteniendo que eran tratados hechos puramente para la guerra y que debian ejecutarse lo mismo que los principales. Eran tratados de comercio y límites los que así queria hacerse pasar sin discusion.

«Ante la resistencia del Sr. Giró, cual fué la política del Sr. Carneiro Leao? — Buscar á los jefes de la defensa de Montevideo, á los adversarios de la administracion; proponerles el derecho del derrocamiento del Sr. Girò, premetiéndoles hacer retroceder en su ayuda el ejército brasilero que aun se hallaba en el territorio oriental, en marcha para su pais.

«Los Ministros diplomáticos no consignan de cierto en escrituras públicas tales promesas: no son tan inhábiles para dejar de ellas rastros palpables; pero yo apelo al testimonio de los jefes de la defensa de Montevideo, que recibieron tales indicaciones, de muchos ciudadanos y estranjeros respetables que de ellas tuvieron conocimiento, y al del Generel Urquiza y sus Ministros en aque-

lla época á quienes el Presidente Giró envió una mision...solicitando su apoyo para resistir al amago del Ministro Brasilero.»

Resuelto el envio de los Tratados á las Càmaras, el Sr. Carneiro Leao arrancó la compensacion sigilosa, de que el Gobierno Oriental «se obligase á pagar al Sr. Ireneo E. de Souza, ciudadano brasilero, una fuerte suma de que era acreedor á la República; apesar de encontrarse su crédito en la situacion de los demas acreedores por préstamos anteriores al restablecimiento del Gobierno constitucional; apesar de ser ese pago contrario á lo estipulado en los Tratados con el Brasil...»

XXVII.

....«En vísperas del conflicto ó motin de 18 de Julio de 1853 (continúa el Dr. Gomez), el Presidente Giró requeria del Ministro brasilero el ausilio estipulado por los artículos 6 y 7 del Tratado de alianza de 12 de Octubre de 1851, por el cual se obligó el Brasil á sostener al Gobierno constitucional *fuese cual fuese el pretesto de los sublevados*, *á no rehusar su ausilio bajo ningun pretesto.*

«El Ministro brasilero no contestó á esa nota *hasta despues de cuatro dias de ocurrido el suceso de julio.*»

Su contestacion se reduce á lamentar el hecho; á decir que hizo oficiosamente cuanto estuvo de su parte, que la fuerza armada de los buques quedó pronta para defender la seguridad pública y las personas y bienes, *único servicio que podia prestar en tales circunstancias.*

Dictó el Gobierno en Setiembre un decreto contra la Constitucion, mandando cerrar las imprentas.

«Bien, ese decreto habia sido acordado con el Ministro brasilero.

«El Sr. Paranhos en su Nota de 25 de Setiembre lo confiesa. «El Gobierno Oriental (dice) solicitó—para este fin, esto es, *para evitar algun conflicto á que pudiere dar lugar ese decreto*, *el apoyo moral del Ministro Brasilero, y ese apoyo no fué rehusado.*»

Con relacion al hecho que luego tuvo lugar, de haberse asilado el Sr. Girò en la Legacion francesa, decia en un documento pùblico el mismo Sr. Paranhos: «Tal vez, por un plan infefeliz de sus consejeros, inesperadamente, cuando ningun movimiento armado habia aparecido, fué á asilarse en casa de la Legacion francesa, abandonó su puesto y dejó acéfalo el pais.»

«La política brasilera, dice el Dr. Gomez, queria llevarnos una intervencion armada; que

ria hacer entrar su ejército en nuestro territorio.

«.....Muchas veces el Dr. D. José M. Muñoz y yo hemos repetido al Sr. Paranhos, Ministro Brasilero en Montevideo, estas palabras: *No hay pleito entre colorados y blancos. El Brasil quiere crear el pleito para traernos un arbitraje forzoso.*

«Despues de haber apoyado, despues de haber reconocido al Gobierno Provisorio por actos públicos; cuando hacia ya cerca de un mes que el Sr. Giró estaba en su casa... le pasó una Nota en 30 de Octubre.

«En esa Nota vuelve á dar al Sr. Giró el tratamiento de *Presidente de la República Oriental del Uruguay*, que habia cesado de darle; vuelve á reconocerle así la autoridad que habia dejado de reconocerle en la Nota de 11 de Octubre, y manifiesta desconocer la autoridad del Gobierno Provisorio que ya habia reconocido.

«¿Era esto, ó no, suscitar á la República en plena paz, una cuestion revolucionaria?

«Observe V. que la Nota del 30 de Octubre, era contestacion á una Nota del 1.° del mismo mes. Entre una y otra habian mediado, la aceptacion del Gobierno Provisorio por el pais, y el sometimiento del Sr. Giró y sus amigos á la nueva autoridad.»

En esa Nota principia por anunciar «que el

Brasil acaba de apostar en la frontera un ejército de 5,000 hombres y de aumentar la estacion naval en Montevideo» Y «que empleará, (le dice) todos los esfuerzos á fin de que sea restablecida la autoridad constitucional de V. E.»

Habiendo encargado el Gobierno Provisorio al Jefe Político, de levantar una sumaria, pasa este á casa del Sr. Giró, y en vez del Sr. Giró sale á recibirlo el Sr. Paranhos, Ministro Brasilero. El Sr. Paranhos declara al Jefe político de Montevideo, que el Sr. Giró, creyéndose amenazado, se habia refugiado en la casa de su Legacion. *No era cierto*...¿No halla V. demasiada oficiosidad la del Sr. Paranhos?...

«La guerra civil que estalló en Noviembre de 1853... fué, pues, obra de la política brasilera. No hay en la República Oriental un solo hombre, *blanco ó colorado*, que no tenga hoy este convencimiento.»

XXVIII.

«Solo es (dice Gomez), que el General Flores que ya rumiaba su política personal, habia empezado á alejar de su lado, á escluir á los hombres que por su inteligencia ó su probidad calculaba no poder subordinar á sus pretensiones.»

«Nuestros comunes amigos me instaron para

que fuese con ellos á saludar al Sr. Amaral, nuevo Ministro Plenipotenciario del Imperio; yo me negué diciéndoles, como recordarán los Sres. Muñoz, Mezquita, Bustamante: «No, no quiero ser el juguete de la diplomacia del Sr. Amaral. Los objetos de su mision son traernos la intervencion armada, con la ordinarizacion de la Asamblea y la eleccion del General Flores.»

Refiere luego el Dr. Gomez, como el Sr. Amaral trató de cortejar á la fraccion disidente del General Flores, la cual le espresó las razones para no estar conforme con su política, y desear una mas alta.

«El Sr. Amaral replicó que si el Sr. Flores la rechazaba, negándose así á entrar en lo que él llamaba una marcha ilustrada, *se le obligase á descender del mando por la fuerza, para lo cual podía contarse con el concurso del Brasil.*»

Y «sin mas que nuestra negativa á suscribir á medios revolucionarios y á imposiciones desdorosas al pais, y pendiente una conferencia que él habia pedido á mis amigos para el dia siguiente, —*el Sr. Amaral se separó de nuestro lado para ir á hacer entender al Sr. General Flores que tramábamos una revolucion para derribarlo, y que él estaba pronto á sostener al Gobierno con los ausilios brasileros.*»

Despues de recordar el abuso de la fuerza que hizo en seguida, aproximando los buques de guerra y alarmando á la poblacion, le recuerda Gomez á Lamas: «Vd. dice en su folleto que todos habian pedido la intervencion. Lo que muestran los hechos referidos y los documentos oficiales, es *que el Gobierno brasilero obligó á la poblacion oriental y al Gobierno oriental á pedírsela; que nos impuso la intervencion con un juego diplomático, que si puede aspirar al título de hábil, nadie le concederia el de honorable.*»

«Y note Vd. que al hablarse de lo pedido, se denomina *ausilio*, y al tratarse de lo acordado, se clasifica de *intervencion*».

«El Gobierno Provisorio del General Flores asintiò á la intervencion armada, y el Sr. Amaral le suministró los primeros fondos.»

Tratóse luego de elegir Presidente.

«¿Y cuál podia ser el electo cuando el Ministro brasilero se mostraba en ruptura con los disidentes del General Flores, y en estrecha armonia con este candidato? El General Flores fué elegido Presidente de la República.»

En contestacion á Lamas que le dice, que debieron ellos haber aprovechado los ausilios del Brasil para trabajar por la pacificacion del pais, Gomez le dice: «¿Trabajar por la pacificacion del

pais, Sr. Lamas, con la política brasilera que minaba y destruia nuestra obra, que promovia la guerra civil, que levantaba el caudillaje, que desmoralizaba la administracion, que hacia fulminar el ostracismo contra todo lo que era intelijente y honrado?»

«Siempre he sido y seré el adversario de la alianza Brasilera.»

«*El Gobierno Brasilero ha infringido los Tratados, ha violado el derecho internacional, ha promovido la guerra civil, ha desquiciado la República.*»

«*La alianza no existe de derecho.*»

«*Es preciso por consiguiente, que ella termine de hecho.*

«LA ALIANZA NOS EMPOBRECE Y NOS DEGRADA.»

»No dudo que levantará V. esta bandera al rededor de la cual han de agruparse todos los Orientales: *colorados, blancos, conservadores, porque todos sucesivamente han sido víctimas de la política brasilera, porque todos son ante todo* ORIENTALES. (52)

(52) Despues de este leal relato del jefe del partido colorado en su subdivision llamada *conservadora*, ningun silencio causa en Buenos Aires hoy la novedad y la inquietud en los ànimos de la gente honrada de todos los partidos, como el silencio del Dr. D. Juan Carlos Gomez. Esa novedad y esa inquietud son una recompensa sin duda de la independencia de carácter que siempre ha manifestado, pero á la vez tambien un compromiso en que lo ponen de seguirla manifestando, sobre todo en estos momentos en que su Pa,

XXIX.

El Dr. D. Juan Cárlos Gomez, en un nùmero de *El Nacional* de Junio de 1859, complementa todavia los datos que acaban de leerse respecto del caudillejo oriental, como él lo llama, D. Venancio Flores. Copiamos literalmente el artículo.

«SE LEVANTAN CAUDILLITOS.»

No habiamos querido creer lo que se aseguraba por todos en estos dias—que el vapor «Buenos Aires» habia ido en comision à Entre Rios, espuesto à perderse para nuestra marina, á sacrificar la vida de los valientes que lo tripulan, con el solo objeto de traer al caudillejo oriental D. Venancio Flores, que hombres de nuestro gobierno y gentes influyentes en nuestra política andan en el empeño de imponer al partido de la libertad de Montivideo, que debe esclusivamente á ese caudillejo la postracion en que se encuentra.

¿Sabe el partido unitario quien es el caudillito Flores en politica? vamos á patentizarlo en sus hechos.

El 1.° de Abril de 1846, sitiado Montevideo por Rosas, estalló dentro de la plaza de Montevideo un

tria se encuentra en medio de una vorágine preparada *por la política brasilera* tomando de instrumento al General D. Venancio Flores cuya primera eleccion imperial ha revelado el Dr. Gomez y cuya segunda eleccion se prepara á hacer el mismo Imperio con las ánimosas naves de Tamandaré hollando con las plantas de los marineros del Brasil los cadáveres de colorados, blancos, conservadores; los cadáveres de los compatriotas del Dr. Gomez que como él dice muy bien, *todos son ante todo Orientales.*

motin al grito de *mueran los porteños!* én que cayeron víctimas el coronel Estivao, el comandante Vedía, el jóven Batle, y otros bravos defensores de la heróica ciudad, y por el cual fueron desterrados el jeneral Pacheco y Obes, le jeneral César Diaz, el coronel José Maria Muñoz, el coronel Gelly y cien otros. El gefe de ese motin de *mueran los porteños*, era D. Venancio Flores.

En medio de los sacrificios de la plaza de Montevideo, hubo un gefe que salió una noche ocultamente de las trincheras y fué al campamento de Oribe á tratar con Oribe la entrega de la plaza. Este gefe era D. Venancio Flores.

En 1853, el gobierno del Brasil comprendiendo que el partido de la libertad iba ó hacerse poderoso, trató de ocupar á Montevideo con un ejército brasilero, que sirviese de punto de apoyo al partido *blanco* vencido, para sus reacciones. Necesitaba para ello un gefe oriental que le abriese las puertas de la patria, y ese gefe fué D. Venancio Flores.

En 1855, hubo un gefe que se asoció á Oribe contra los que representaban las hermosas tradiciones de la libertad, y asociado al degollador, al asesino, al mónstruo de estos paises, regó con la sangre de los hijos del heróico Tajes, de Buzó y otros patriotas jóvenes las calles de la ciudad que no se habian atrevido á pisar Oribe hasta ese momento, y en las cuales se paseó desde entonces en coche.

Ese gefe, ese sócio de Oribe fué tambien D. Venancio Flores.

En 1857, con todos estos antecedentes, por la credulidad iccorrejible de los hombres, se confiaron todavía en D. Venancio Flores, los que se arrojaron sin oir los consejos de los verdaderos patriotas á recobrar la libertad que la traicion de Pereira—arreba-

taba á la patria. Ellos, Diaz, Tajes, Caballero, Poyo, pagaron en Quinteros con la vida su confianza. D. Venancio Flores los dejó en la emboscada y fué á Entre Rios á recibir una estancia de Urquiza de quien se ha mostrado el íntimo amigo.

¿A quien traiciona ahora D. Venancio?

¿A ese intimo amigo, D. Justo Urquiza, que lo ha favorecido en su desgracia? El hombre que esto hace, no puede merecer fé de la causa que representa Buenos Aires, y hace de la moralidad de los actos una relijion politica. ¿O viene de acuerdo con Urquiza finjiéndose escapado de sus garras, para alguna de las que acostumbran los caudillos? Dios que lo sepa.

Ese es el hombre con quien cuenta el gobierno de Buenos Aires, à quien ha mandado un vapor para traerlo, erijiéndolo en entidad politica.

Pero ¿ha pensado siquiera el gobierno de Buenos Aires en la posicion que hacia en Entre-Rios al coronel Brijido Silveyra, este héroe de la Libertad, al comandante Ledesma, á dos cientos ó tres cientos emigrados llenos de servicios y de títulos?

¿No calculó que con este hecho dejaba á esos patriotas en las garras del tigre de Montiel, y los condenaba á sus furores, si realmente Flores se la ha jugado á Urquiza y no nos la juega à nosotros?

¿Ha pensado en la posicion que hace en Montevideo á los hombres del partido de la libertad?

¿Ha pensado en lo que va á fortificar al gobierno de Pereira, desde que se vea en el partido *colorado* á un caudillejo, levantado por la mano del gobierno de Buenos Aires?

Nuestros amigos, que han quedado en Entre-Rios en las garras de Urquiza, nuestros amigos que ven su causa, su noble causa comprometida en Montevideo, diràn con razon que han sido traicionados por la im-

prevision del gobierno de Buenos Aires, quere habilita los caudillos anulados por los sucesos.

Entre tanto, *La Tribuna* publicará boletines para anunciar la venida del caudillejo Flores, como un gran acontecimiento, como la venida de un Mesias á la causa de la libertad en agonia.

¡Que ausencia absoluta de prevision y de tacto!

Juan Cárlos Gomez.

XXX.

La obra pérfida de política brasilera en los años 53 54, y 55, está dando sus frutos. Ella ha continuado desde entonces, buitre insaciable, cebándose en las entrañas de la nueva Polonia.

Cuando libres por un momento los Orientales, de la impertinente y degradadora tutela que los persigue y los asecha, habian constituido su Gobierno y empezaban á cicatrizar las heridas que hiciera en el seno de la Patria el eterno concitador de sus desgracias, —vuelve á presentarse este derepente en escena.

¡ Oh como olvidan los pueblos !

¿Quien veia en la revolucion del General Flores otra cosa que un genuino movimiento de partido, dejando á un lado la cuestion del derecho?

Solo el Brasil que estaba en el secreto. La estrecha intimidad con el jefe de la Revolucion, cualesquiera que hayan sido los pactos que

la precediesen ó acompañasen; esa intimidad que nos ha descrito el Dr. D. Juan Carlos Gomez con una concision que dá un relieve antiguo á los hechos; la intimidad en 1854 y 55 del General Flores con el Brasil, estaba destinada á fructificar diez años despues, á dar en 1864 y 65 òpimos frutos de vandalaje y desolacion para la Patria Oriental, que en cada nueva estratagema de las que periòdicamente le prepara el Imperio, pierde cientos de leguas y miles de Orientales, con aplausos frenéticos de la cábala imperial.

Puesto Flores en campaña por un lado, viene el Brasil por otro con reclamos diplomáticos de un periodo tan largo, que abrazan los de la misma administracion brasilera de Flores; y al paso que aquel gobierno en sus recientes diferencias internacionales con una nacion poderosa, acepta el culto medio del arbitrage,—lo rechaza cuando se trata de la víctima espiatoria, que su torpe brutal codicia ha predestinado, y que nuestra inercia vergonzosa de republicanos de partido, le deja inmolar.

Oh! las piedras de Paisandú han de clamar al cielo, y el cielo ha de escuchar á las piedras, porque están bañadas en la sangre de mujeres y criaturas sacrificadas con la mayor infamia que puede sujerir la rapacidad! ¡ Los negros del Im-

perio han de vengar un dia á los niños de Paisandú ! La sangre de estos inocentes ha de servir de dique á la de aquellos desgraciados que volverán sus látigos contra los torpes amos que los flagelan; porque escrito está: «Con la vara que midieres serás medido.»

Sin declaracion de guerra, á término de tener que protestar todo el cuerpo diplomático estrangero; sin siquiera el reconocimiento de la calidad de beligerante en el General Flores, su secreto, su misterioso aliado; lánzase la cimarrona jauria de brasileros á muerte segura sobre una poblacion desprevenida; lánzase con el coraje de quince contra uno á arrojar las bombas por centenares sobre una plaza abierta, pues Paisandú no se encuentra en las condiciones requeridas al efecto por la Ley de las Naciones. La atrocidad es tal, que el Comandante de el Wad-ras amenaza al alevoso Almirante Brasilero con precipitarse sobre él en su solo buque, y perecer en la refriega si no cesa en su vandálica tarea—El cobarde respeta siempre una cosa: la fuerza. El digno Comandante español consiguió su objeto filantròpico, haciendo suspender la aleve carniceria.

Hoy 3 de Enero de 1865 publica *La Tribuna*. con víctores á los invasores brasileros, la noticia de que lleva Paisandú un nuevo asalto dé 30 ho-

ras: «que los orientales pelean como leones, y los brasileros como *tigres....*» La distincion es jocosa; pero distincion habia que hacer entre la raza ibera á que pertenecen el Capitan del Wadras y Leandro Gomez, y la híbrida raza de los antropòfagos cobardes.

En este mismo número invita *La Tribuna* para la una del dia á ir á visitar al Ministro Norte Americano por la reeleccion del Presidente Lincoln. ¡Los bravos republicanos! Al compatriota de Washington y Franklin se le caerá la cara de vergüenza recibiendo á los demócratas de lontananza;—á los republicanos á la legua. Ellos victorean á Méjico, al Perù, á los Estados Unidos, y dejan perecer al Estado Oriental y dejan maniatar á la Ungria Americana.

Quieren que la República N. Americana sea digna de sus antecedentes; y que la Repùblica Argentina reniegue de los suyos;—reniegue de las gloriosas tradiciones de Ituzaingo.

Aplauden en un mismo dia la reeleccion del Presidente Lincoln hecha por la República, *y la reeleccion del Presidente Flores hecha por el Imperio*!

Un dia, como Scévola, si aun son capaces de virtud antigua los que van perdiendo el sentimiento de la Independencia de los pueblos, (indiferentismo con que Dios castiga y hace dejenerar

á las Naciones),—ellos estenderán el brazo y harán consumir entre carbones encendidos la propia mano que tales contradicciones escribió; la mano que fomentò la gangrena de la conquista estranjera, peor aún, de la conquista *brasilera*, que va ganando terreno, y si nos descuidamos, acabará por hacer del cuerpo de la Patria, el cuerpo vivo pero pestilente y agusanado de Antioco.

La conciencia atormentada, remordida, de los demócratas imperialistas, invoca los partidos. ¡Respetable bandera por cierto! ¡Sierpe de dos cabezas que se enrosca para morder al caido y espera al que ha de reemplazarle, para hacer lo mismo!

Pero la causa de la Independencia no es un partido, y cuanto llevamos dicho y mas que omitimos por la premura con que redactamos nuestro improvisado panfleto prueba que se trata de la causa de la Independencia.

La última invasion brasilera ha sido precedida de una publicacion de autor ministerial, hecha en el Janeiro, precisamente bajo el pseudónimo que profana, del virtuoso romano *Scævola*, y la cual el Sr. Lamas compendia así al anunciar su refutacion.

«En cuanto á las instrucciones políticas, establecer *en la República Argentina una monar-*

quia, cuya corona debia descansar dignamente sobre la cabeza de un príncipe *casi americano y ligado por lazos muy íntimos de parentezco á la familia imperial del Brasil.*

«En cuanto á division territorial, *la absorcion del Estado Oriental por el Brasil,* absorcion, á la cual Scævola con una impudencia que pasma, se atreve á dar el nombre de RESTITUCION.»

Las mismas instrucciones, como se ve, de Santo Amaro en 1830.

La misma idea fija siempre en el Imperio, ante el cual republicanos imbéciles nos prosternamos sin pudor; y en cuyos brazos alevosos nos abandonamos sin recelo.

Pero la causa de la Independencia, repetimos, no es un partido político. Apoyar á los Orientales contra los Brasileros, es apoyar á los propios contra los estraños; á los demócratas contra los imperialistas; á los liberales contra los esclavócratas; á los dueños de casa y de una casa vecina y de nuestra propia familia, contra los salteadores, y los asesinos y los incendiarios de Paisandú.

—«¡Pero Carreras... Pero Saa.... Pero Lopez del Paraguay.. Pero los blancos... Pero Quinteros. Pero la mazhorca.... Pero el gran partido de la libertad!...»

—¡«Basta de palabras que no han salvado á la Patria!»—esclama inspirado el Orador de Catamarca, en presencia del cuadro de nuestras ruines personalidades de partido; de nuestras pequeñas pero constantes y múltiples miserias.

Inmundos trapos de banderia: ellos no tienen ya color, manoseados tantas veces por la abyecta política imperial que se arrastra sobre ellos, que vive de nuestras reyertas y las fomenta, para arrebatarnos mas ó menos tarde el arca santa la Independencia. Levantados y arrojados alternativamente, como se ha visto, por la mano del Imperio, esos girones de banderas de partido alegran y contentan á los esplotadores de nuestras lágrimas y de nuestra sangre, tanto como nos deshonran é infaman.

«¿Qué reputacion ha quedado sin mancilla? esclama un notable escritor argentino. ¿Cual es el hombre honrado, uno siquiera, que haya existido en la República, en 42 años de lucha y vandalaje? Pregúntesele á los partidos, y ellos, si se encuentra ese hombre, le mancharán el rostro con calumnias y oprobios.»

No hablemos de la prensa periódica: de esa mutilada estatua de Pasquin, á cuyo pie se han fijado los carteles mas abominables para deprimir cuanto ha habido de honrado en la República.

No hablemos de los partidos luchando encarnizados y desnudos en pleno dia y frente á frente ostentando en su pecho las opuestas divisas. Sus prohombres, como los Horacios y los Curiacios, se han ensangrentado y vilipendiado; cada cual ha dirigido al Dios de la venganza este ofrecimiento de Alí á Mahoma: «A mí me toca, ó Profeta de Dios, ser tu visir. Yo arrancaré los dientes, sacaré los ojos, abriré el vientre y quebrantaré las piernas á los que se opongan á tus doctrinas.» Y lo han cumplido todos: han hecho adoptar *las doctrinas* con la espada.

Pero de cada partido han brotado escisiones; de cada escision, nuevas facciones; de cada faccion, personalidades de hombre á hombre: y escisiones y facciones y personas han tenido el ahinco pertinaz de marcarse en el rostro el estigma de sus odios, para que nadie quede con él limpio: verdaderas ó falsas, las manchas están ahí y los patricios en la picota.

Hemos visto á D. Venancio Flores clasificado por el Dr. D. Juan Carlos Gomez, de traidor á la Patria; de instrumento del Brasil, el peor enemigo de ella; de dilapidador de los tesoros públicos; de Judas de sus amigos políticos.

Paz dice de Lavalle, que hizo matar á Dor-

rego y que él responde de ese hecho indisculpable ante Dios y los hombres (53).

Lamadrid le dice á Paz, que robó (54); que traicionó (55.)

Paz le dice á Lamadrid, que robò y que traicionó (56).

¿Pero á donde vamos?... «Cerrad las puertas del templo (decia el elocuente Dean Funes): que al hablar de nuestras glorias, tengo que hablar de nuestros errores y de nuestras miserias y de nuestros delitos: cerrad las puertas del templo y quedémonos solos los argentinos: no escandalice nuestra historia al estranjero...»

Dejaos de recriminaciones de partido; dejaos de gritar ¡á la adúltera del Evangelio!; por que el Cristo os mandará tirar la primera piedra, y vosotros os avergonzaréis ante el Cristo.

XXXII.

Arrojad del noble pecho pasiones rastreras en presencia del peligro que inspira dignidad y amor á esta tierra de libres que no ha tenido en sus dias

(53) Memorias del General Paz T. 2. p. 77.

(54) Observaciones del General Lamadrid à las Memorias del General Paz. p. 352.

(55) Id. p. 377.

(56) Memorias de Paz. T. 2, p. 270

de gloria sino una sola bandera: la bandera de los Andes, la bandera de *Ituzaingo.*

Inclinaos ante la Independencia de la Patria amenazada: el momento es supremo.

No digais como los Conservadores (especie de Muzárabes sujetos á los Reyes Moros y conservando su religion aparte y adorando á Dios en secreto); no digais: Flores no gobernará la República; porque es un traidor. Por lo mismo que es un traidor, gobernará la *Provincia Cisplatina.* Y entonces, que la gobierne él ó Tamandaré, es igual, puesto que no es ya *la República* lo que habrán de gobernar sino sus despojos: sino la túnica ensangrentada la que se habrán de repartir esos usureros descendientes de israelitas.

Seguid llamando héroe al que lo fué. Vuestro corazon os inspirò; vuestra cabeza hizo traicion á vuestro corazon; y vosotros os haceis còmplices de vuestra mala cabeza.

Es héroe como Amílcar, el que como Amílcar contesta á la capitulacion que se le ofrece: «Preferiria mil veces morir, á volver á Cartago manchado con la infamia de entregar las armas á los enemigos de mi Patria."

Es héroe como Alejandro en presencia del formidable ejército de Darío, cuyas proposiciones

rechaza; y como Alejandro pudiera tambien responder Leandro Gomez á sus Aristarcos.

—"Si yo fuese Alejandro (decíale Parmenion) habria aceptado las ofertas de Dario."

—"Y yo tambien (le contestó Alejandro) *si fuese Parmenion.*"

Los Parmeniones de la prensa estan en su derecho para creer superior á las fuerzas de un hombre lo que solo alcanzan á realizar las fuerzas de un gigante, el temple de alma de un héroe.

«Los que lejos de nuestro pais luchan por la independencia, dice Agustin Thierry; los que lejos de nuestro pais mueren por ella, son nuestros hermanos y nuestros héroes.»

¡Vergüenza para los que viendo un héroe en Palafox, no les conviene ver sinó un criminal en Leandro Gomez, en el inmortal campeon de la nueva Zaragoza!

«La pérdida de una nacionalidad, dice Lacordaire, es una de las desgracias de la raza humana que mas simpatías inspira. Hay en la patria algo tan sagrado, que cuando leyendo la historia damos con uno de esos momentos en que Dios por un juicio impenetrable, retira la vida á una Nacion, nos sentímos arrastrados hácia esa patria desfalleciente, desaparecida ya en lo lejano de los tiempos; nos sentimos enternecidos con un

amor que quisiera resucitarla como si fuese la nuestra.»

¡Vergüenza para esos sentimentales agiotistas de las pasiones del alma, á cuyos ojos hace asomar las lágrimas el recuerdo de Sagunto y de Numancia, y que en este momento profanan atolondrados, con abrazos, las calles de Buenos Aires, celebrando la caida de Paisandú en nuevos lazos de la perfidia brasilera; que, como el cocodrilo, llora hoy sobre los cadáveres mutilados de Leandro Gomez y sus bizarros compañeros: esos héroes que encerrados un mes con solo mil hombres, han visto la mitad de sus bravos caer ante un ejército brasilero de diez mil; ante cinco buques de guerra y 50 piezas de artilleria, que durante 52 horas han vomitado la muerte pero no el desaliento; ante un ejército que habria podido figurar por su nùmero en un Sebastopol, pero que no inspira sinò desprecio delante de Paisandú! De Paisandú que lo resiste; de Paisandú que no capitula; que les hace veinte veces dar vuelta caras, y siembra en su enjambre de soldados medrosos la muerte y el espanto; de Paisandú que no cede por fin, á las armas sinó á la traicion; que es tomado en medio de una tregua; y sus jefes, sus valientes jefes orientales llevados al fondo de un jardin y fusila-

dos... como brasileros..., ¡y mutilados por estos!..

Un dia, sobre ese jardin se levantará un templo, y las flores de ese jardin, que llevarán en su sávia sangre de Leandro Gomez, adornarán el altar y el templo donde el sacerdote del Señor Arbitro de los pueblos, entonará el *Te-Deum* por el triunfo de los hijos de los 33, y de los defensores de Paisandú; por la libertad de los esclavos del Brasil; por la exaltacion de la espartana República, y el abatimiento del Imperio heroicida, matador cobarde de prisioneros ilustres, en el fondo de un jardin de la tierra conquistada!.....

Entretanto, abandonando, hostilizando á un pueblo hermano en su holocausto santo, en su estertor sublime; preconizando la alianza de la República contra la República; la alianza infame del sacrificador, contra la víctima; asistiendo gozosos nuestros demócratas á las exéquias de la Democrácia en una orilla del Plata,—les aguarda acaso en la otra iguales exéquias, sin que puedan decir como Francisco I al resignarse ante el triunfador: «Todo está perdido *menos la honra.*»

Pero qué importa! Ellos habrán recibido antes en contos de reis *Los Treinta Dineros*, sin tener el coraje de ahorcarse como el traidor judio!...

Buenos-Aires, Enero 4 de 1865.

